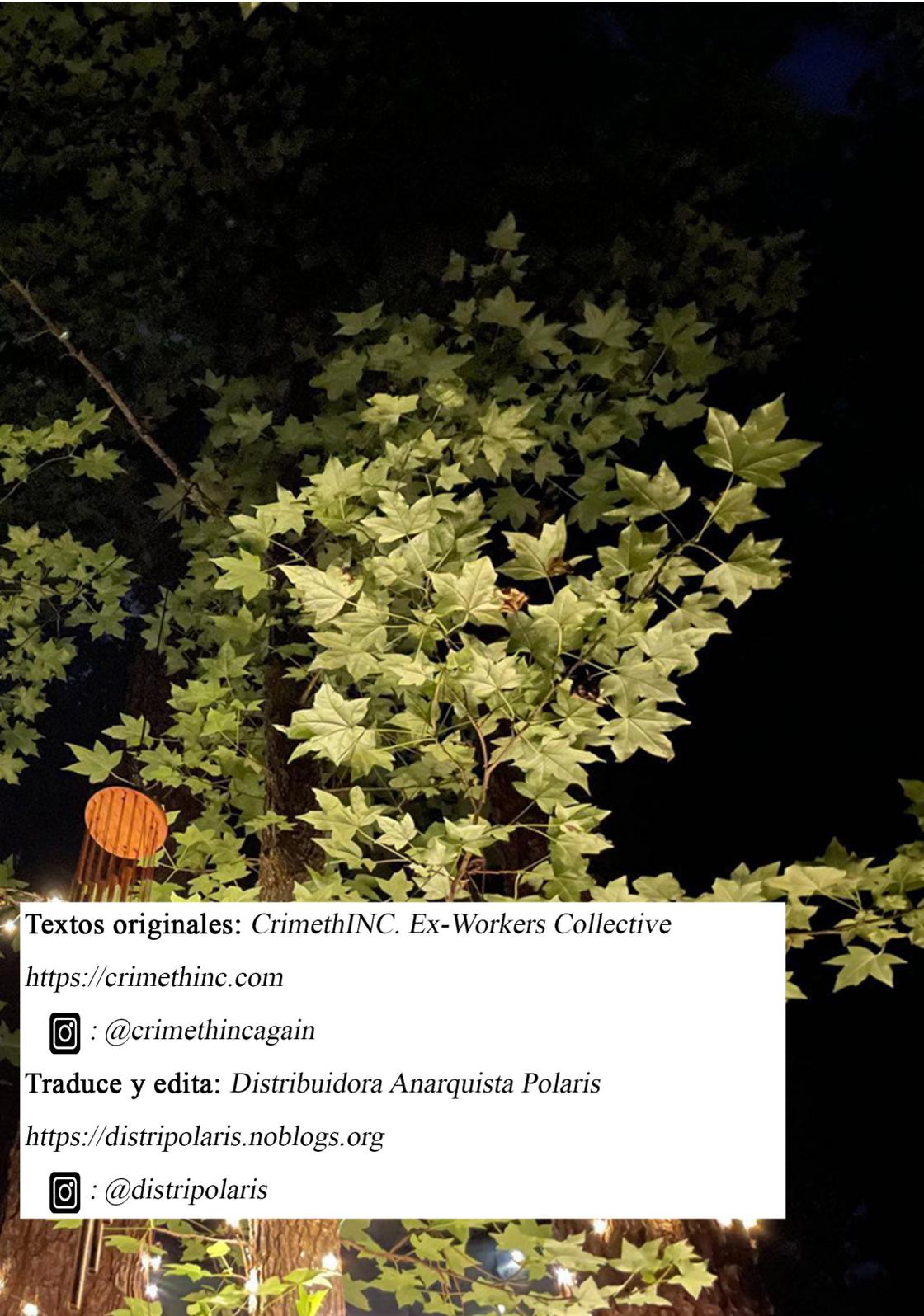


BAJO EL ASFALTO ESTÁ EL BOSQUE: TESTIMONIOS DESDE LA DEFENSA DEL BOSQUE DE ATLANTA //



+ LA CIUDAD EN EL BOSQUE: REINVENTANDO LA RESISTENCIA PARA UNA ERA DE CRISIS CLIMÁTICA Y MILITARIZACIÓN POLICIAL





Textos originales: *CrimethINC. Ex-Workers Collective*

<https://crimethinc.com>

 : @crimethincagain

Traduce y edita: *Distribuidora Anarquista Polaris*

<https://distripolaris.noblogs.org>

 : @distripolaris

INTRODUCCIÓN

Esta publicación reúne en castellano dos artículos que aparecieron en la web del colectivo editorial anarquista norteamericano **CrimethINC**. Nosotros nos encargamos de la traducción de uno de ellos, “*Bajo el asfalto está el bosque*”, pero el otro, “*La ciudad en el bosque*”, lo encontramos ya en castellano (agradecemos mucho su labor a les traductores desconocidos).

Nuestra intención al traducir y editar estos textos en un fanzine es facilitar su difusión y aportar nuestro pequeño grano de arena en la difusión de la lucha que se está llevando a cabo en Atlanta (Georgia, EE.UU.) contra la destrucción de una gran superficie forestal y algunos parques locales con el fin de construir en ellos dos megaproyectos que, cada uno a su manera, forman parte del miserable decorado de represión, gentrificación y consumismo que nos humilla, enferma y aliena a diario.

Por un lado, el proyecto de la “*Cop City*”, unas macroinstalaciones de entrenamiento policial con las que continuar sofisticando y expandiendo la vigilancia y la “policialización” de la vida, en un país con un índice altísimo de asesinatos, corrupción y brutalidad policial. Por otro, un gran magnate de Hollywood que pretende montarse allí otro escenario y estudio de cine.

La defensa del bosque de Atlanta se ha llevado a cabo mediante diferentes estrategias, que resuenan con nuestras propias formas de concebir la lucha, desde la autonomía total, la acción directa sin intermediaries, la desobediencia civil y por supuesto el ataque y el sabotaje. La construcción de estructuras de resistencia y de vivienda en las copas de los árboles, la celebración de eventos y fiestas autoorganizadas, los enfrentamientos con la policía y las empresas constructoras, y la puesta en valor del bosque y de los espacios abiertos y naturales frente a la no-vida de las ciudades, continuamente condicionada por el dinero y mediada por el consumo y la tecnología, son herramientas que nos dicen que en esta era de crisis permanente y colapso, aun es posible llevar las ideas más allá del terreno de los sueños y convertirlas en realidad, en prácticas aquí y ahora que amenacen al poder, sus planes y la continuidad de su mundo.

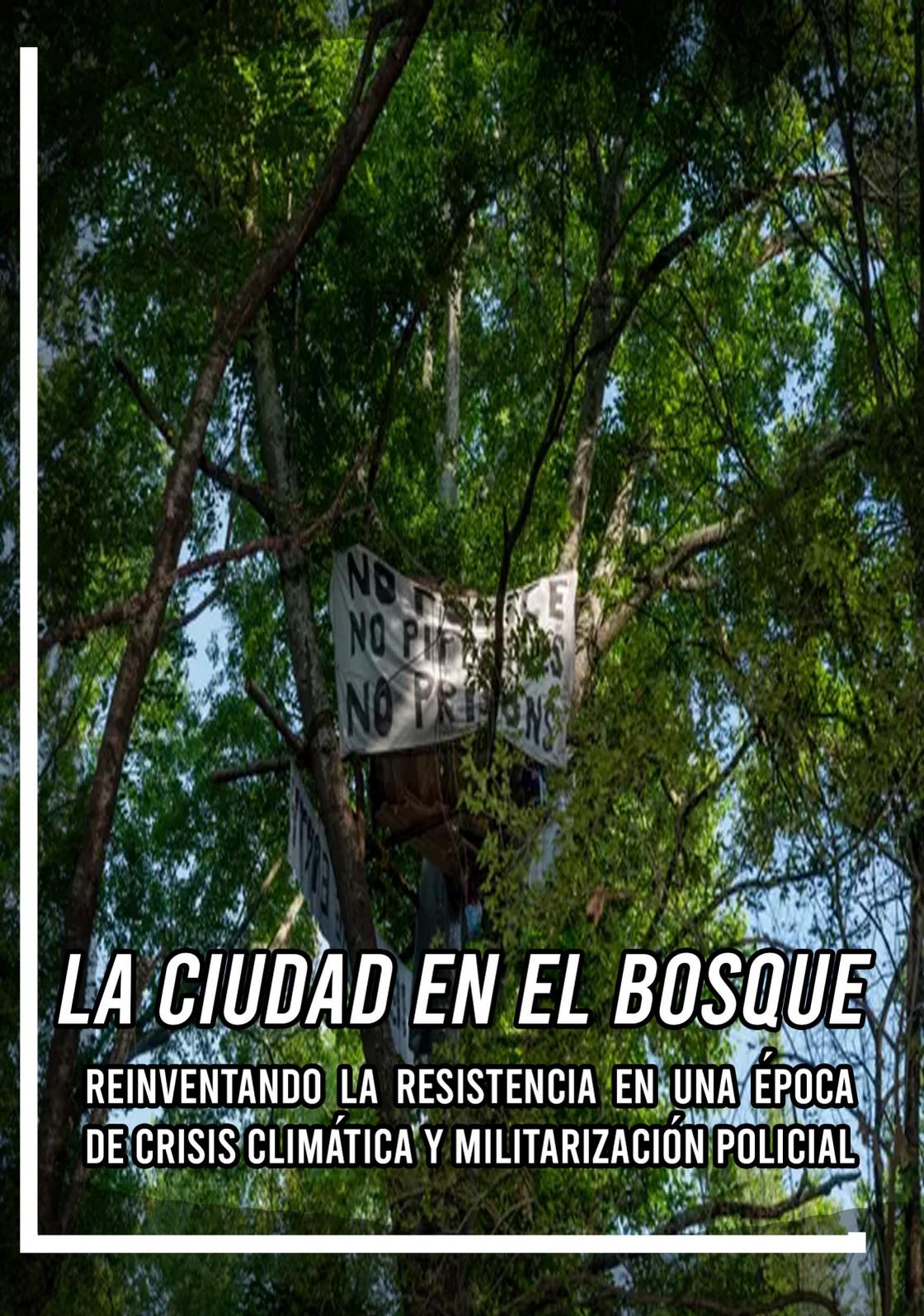
Por un mundo que merezca la pena habitar.

Por una vida que merezca la pena vivir.

Distribuidora Anarquista Polaris.

El verano más fresco del resto de tu vida, 2022



A photograph of a dense forest with a person climbing a tree and holding a banner. The banner has text on it, including "NO PRISIONES". The scene is set in a lush green forest with sunlight filtering through the leaves.

LA CIUDAD EN EL BOSQUE

**REINVENTANDO LA RESISTENCIA EN UNA ÉPOCA
DE CRISIS CLIMÁTICA Y MILITARIZACIÓN POLICIAL**

Desde abril de 2021, los abolicionistas de la policía y los ecologistas han emprendido una furiosa lucha para impedir la destrucción de una preciosa extensión de bosque en Atlanta, Georgia, donde el gobierno pretende construir un complejo de entrenamiento policial y facilitar la construcción de un gigantesco plató de sonido para la industria cinematográfica. En el siguiente análisis, los participantes en el movimiento hacen una crónica de un año de acción, trazando las victorias y los reverses del movimiento y explorando las estrategias que lo informan. Esta campaña representa un esfuerzo crucial para trazar nuevos caminos tras la rebelión de George Floyd, vinculando la defensa de la tierra que nos sustenta con la lucha contra la policía.

Esta semana, los activistas de Atlanta anunciaron un nuevo sitio web, *stopreevesyoung.com*, y una jornada de acción a nivel nacional el 1 de mayo, con el objetivo de presionar a la empresa constructora contratada para destruir el bosque. Los días 22 y 23 de abril, los miembros de la comunidad Muscogee y los defensores del bosque se reunirán en el bosque para debatir, compartir conocimientos y celebrar una conferencia de prensa. Una tercera semana de acción está prevista del 8 al 15 de mayo.

Si buscas formas de mantener la tierra habitable y poner fin a la opresión policial, ésta podría ser tu oportunidad.

Sigue leyendo para conocer las lecciones de un año de defensa de los bosques.

«Cuando un árbol está creciendo, es tierno y flexible. Pero cuando está seco y duro, muere. La dureza y la fuerza son compañeras de la muerte. La flexibilidad y la debilidad son expresiones de la frescura del ser. Porque lo que se ha endurecido nunca ganará».

- **Stalker, Andrei Tarkovsky**

DEFENDER EL BOSQUE EN LA CIUDAD

Atlanta es una ciudad en un bosque, con la mayor cobertura arbórea de todos los centros urbanos de América. El bosque de South River constituye la mayor sección continua de este bosque; funciona como los «pulmones» de la ciudad, atrapando las emisiones de carbono y la escorrentía en sus tierras pantanosas y su denso dosel de árboles. El bosque de South River conecta otras zonas boscosas a lo largo de toda la mitad sur de la ciudad y sube por el lado este hasta Decatur. No es raro ver ciervos corriendo o jugando en el bosque, una experiencia impresionante, especialmente en una ciudad. Lejos de las cámaras de vigilancia y los centros comerciales, los adolescentes tienen citas, los aficionados montan en bicicleta

de montaña y les ancianos pasean a sus perros.

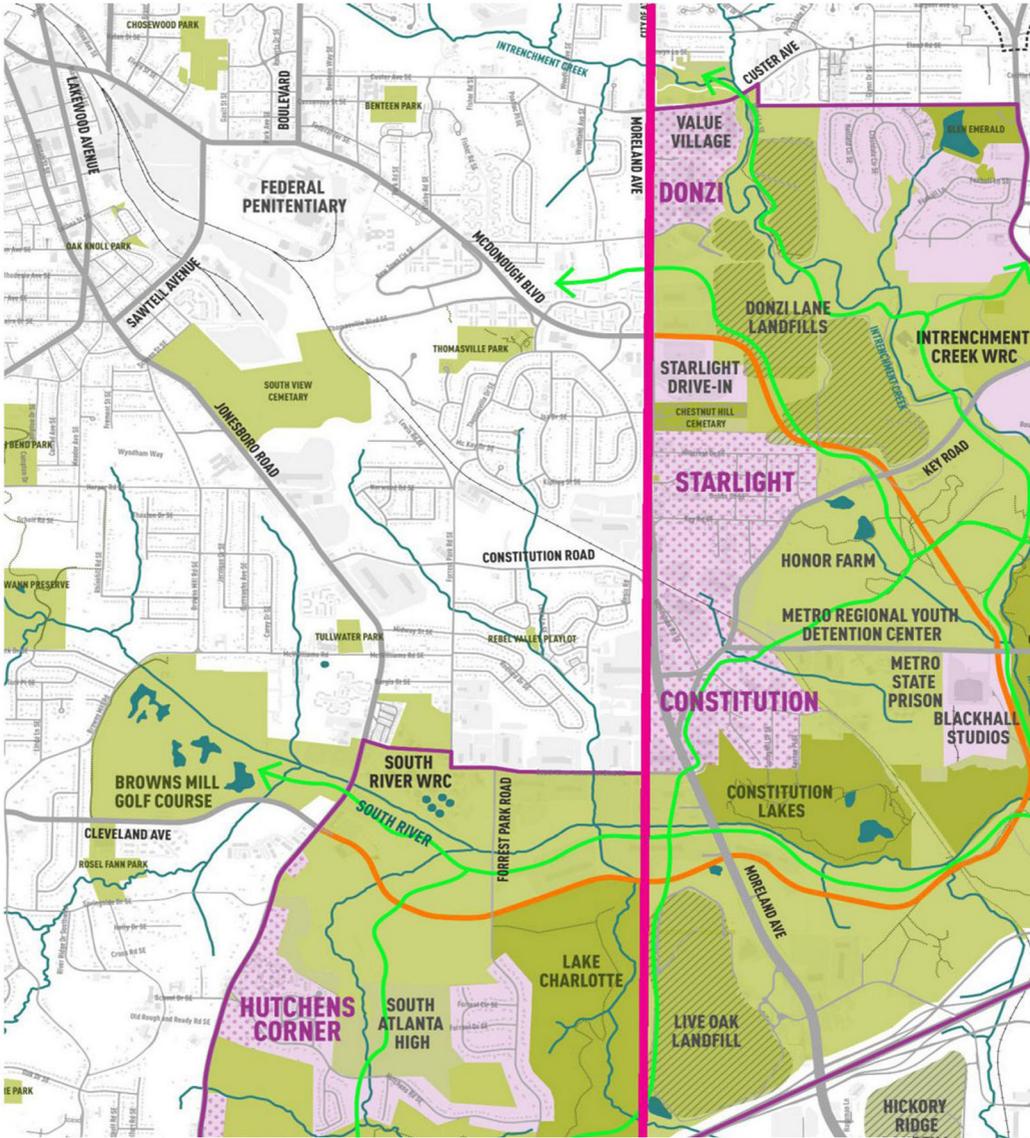
Aquí es donde los gobiernos de Atlanta y del condado de Dekalb y la Fundación de la Policía de Atlanta intentan construir un complejo de entrenamiento policial. Al lado, en el parque Intrenchment Creek, un escandaloso acuerdo de intercambio de terrenos dará tierras públicas a los estudios Blackhall, que esperan ampliar su cercano complejo de plató para convertirlo en la mayor instalación de este tipo del planeta. Este bosque constituye un eslabón esencial del corredor urbano de vida silvestre, que estos desarrollos destruirán. Si las obras siguen adelante, toda el área metropolitana, que actualmente está aislada de las peores consecuencias del actual colapso climático, experimentará peores inundaciones, temperaturas más altas y tardes llenas de smog justo cuando el mundo entra en un siglo de crisis climática y colapso ecológico.

La zona en la que la Fundación de la Policía espera construir su complejo de entrenamiento es también el emplazamiento de la antigua granja penitenciaria de Atlanta. En el siglo XIX, los esclaves trabajaron estas tierras después de que fueran arrebatadas al pueblo Muscogee (Creek), que llama a la zona Weelaunee. Durante la Reconstrucción, el terreno funcionó brevemente como fábrica de productos lácteos; después, se convirtió en un campo de prisioneros donde se les obligaba a labrar los campos y criar animales en condiciones inhumanas. Algunos incluso fueron linchados. La pavimentación de estas tierras con nuevas infraestructuras carcelarias perpetúa una continuidad histórica de despojo y abuso.

Quienes se oponen a estos planes consideran que el centro de formación de la policía -apodado «*Cop City*», Ciudad Policial- y la urbanización de Blackhall son aspectos interrelacionados de la misma reestructuración represiva de Atlanta. En resumen, el desarrollo de Blackhall exacerbará las disparidades económicas y el colapso ecológico, mientras que la Ciudad Policial equipará a la policía para preservarlos.

El movimiento que se opone a estos desarrollos, que se moviliza en torno a las consignas *Defend the Forest* (Defiende el bosque) y *Stop Cop City* (Paremos la Ciudad Policial), ha pasado por varias fases de experimentación, utilizando una amplia gama de tácticas y estrategias para seguir el ritmo de los acontecimientos. Representa un importante esfuerzo por revitalizar las estrategias de ecodefensa y abolición de la policía tras la rebelión de George Floyd.





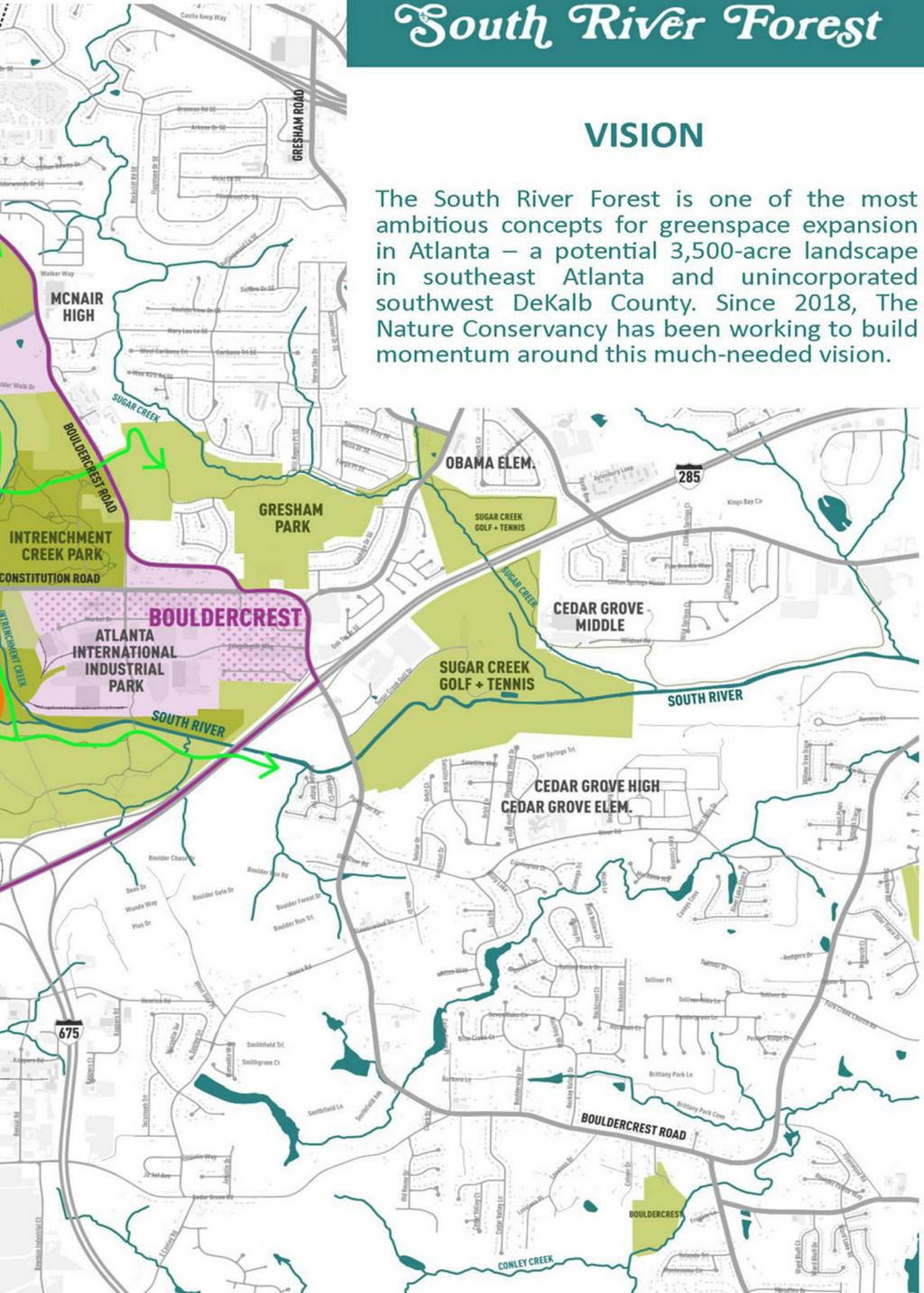
En caso de completarse las obras, todo lo que rodea y está al este de Starlight y Constitution será destruido.



South River Forest

VISION

The South River Forest is one of the most ambitious concepts for greenspace expansion in Atlanta – a potential 3,500-acre landscape in southeast Atlanta and unincorporated southwest DeKalb County. Since 2018, The Nature Conservancy has been working to build momentum around this much-needed vision.



ANTECEDENTES

Para entender el movimiento, es necesario retroceder un poco.

THE ATLANTA WAY

«Los historiadores dicen que The Atlanta Way tiene sus raíces en ls líderes empresariales blancos y negros que se reúnen a puerta cerrada para negociar avances graduales en cuestiones raciales para evitar las protestas públicas y preservar la imagen favorable a los negocios de la ciudad.»

En la década de 1960, ayudó a la ciudad a superar la agitación de la desegregación y a convertirse en líder nacional del Movimiento por los Derechos Civiles. Atlanta se convirtió en la capital económica del sureste. Esa reputación ha perdurado durante décadas, gracias a los numerosos defensores de The Atlanta Way en las empresas y el gobierno»

- «The Atlanta Way is an Ideal Never Fully Realized», Atlanta Business Chronicle

El «Atlanta Way», como se conoce localmente, es un modelo de gestión social que se remonta a principios de la década de 1960. Durante el resurgimiento de los movimientos de resistencia negros en el Sur profundo después de la Segunda Guerra Mundial, los líderes empresariales, los terratenientes, los funcionarios del gobierno y los magnates industriales establecieron una alianza entre castas con el propósito expreso de adelantarse a los movimientos de justicia racial en la ciudad. Esperaban que, aumentando la cooperación entre la estructura de poder empresarial blanca y la clase empresarial negra, podrían adelantarse a las demandas de las masas negras explotadas sin alterar significativamente la economía capitalista de posguerra, que aportó un poder sin precedentes a la clase dominante en Estados Unidos tras la destrucción de la industria europea. Desarrollada en el período de Jim Crow y sus consecuencias inmediatas, la *Atlanta Way* subordinó la política pública a las relaciones personales y los tratos por la puerta trasera de los ricos, una tendencia que continúa hasta hoy.

La estructura básica de la contrainsurgencia preventiva reflejada en la estrategia del *Atlanta Way* dicta que los negres ocupen cargos políticos y funciones en la administración, la policía y la industria de la justicia. A cambio, se espera que quienes ocupan estos cargos impongan políticas represivas, recortes presupuestarios y privatizaciones masivas a la mayoría negra y pobre de la región. Muchos liberales de Georgia creen que garantizar el progreso de la desigualdad racial significa crear incentivos financieros y empresariales para promotores, universidades, empresas de construcción, industrias e inversores inmobiliarios. Se supone que los sistemas de patrocinio nepotista -similares a lo que se conoce como clientelismo en

en algunas partes del mundo- fomentan una próspera clase media negra.

Sin embargo, les residentes negres de Atlanta siguen estando sobrerrepresentades en las cárceles de la ciudad, en las estadísticas de desempleo, en las colas para la compra de alimentos y en las oficinas de libertad condicional. Todas las grandes urbanizaciones públicas de la ciudad han sido cerradas, todos los grandes refugios para les sin-techo han sido clausurados, y los barrios históricamente negres se enfrentan a una afluencia sin precedentes de inquilinos no negres desplazados de otras ciudades y barrios por el aumento del coste de la vida en todo el mundo.

El *Atlanta Way* conecta nuestra época con la de Jim Crow. Sin ella, Atlanta no sería un destino importante para les especuladores y empresaries. Al organizar los asuntos de la ciudad en torno a acuerdos privados entre políticos y capitalistas, al coordinar las inversiones y el comercio según los principios de la privatización y los incentivos empresariales, los arquitectos de este sistema han introducido de contrabando las políticas neoliberales reaganianas en el izquierdismo institucional. Al enmarcar esto como «antirracista», las élites políticas privan a les pobres de una herramienta necesaria para luchar contra la inmisericordia. De hecho, el *Atlanta Way* podría hacer parecer que el antirracismo es simplemente una forma creativa de empaquetar el saqueo de recursos por parte de los políticos y sus colegas de los sectores empresariales y sin ánimo de lucro.

En la actualidad, Atlanta se ha convertido en la ciudad más desigual del continente, y el *Atlanta Way* está empezando a desmoronarse. La resistencia directa a la brutalidad policial y al racismo también tiene aquí una larga historia militante, y está claro que los próximos años crearán un entorno hostil para las camarillas gobernantes. Este es el contexto en el que podemos anticipar una nueva ola de resistencia al *Atlanta Way* desde arriba. Les inversores internacionales y los enclaves cada vez más blancos y adinerados no tienen ninguna inversión a largo plazo en el núcleo urbano; utilizan la ciudad como espacio para lucrarse debido a sus bajos impuestos y a su suelo relativamente asequible. La resistencia también vendrá de abajo: de les inquilines, les trabajadores, les estudiantes, les preses, les jóvenes y les residentes que se enfrentan al desplazamiento y al borrado. Los discursos del siglo pasado ya no servirán para reconciliar estos dos campos. El gobierno de la ciudad y su vasta hidra sin ánimo de lucro están atrapados entre dos fuerzas en conflicto; pueden ser barridos en una lucha cada vez más desesperada entre ellos.

LAS PROTESTAS DE GEORGE FLOYD

La era Obama fue testigo de varios movimientos autónomos a gran escala, como *Occupy Wall Street*, la primera oleada de protestas *Black Lives Matter* (Las vidas negras importan), provocada por la revuelta de Ferguson, y la lucha contra el oleoducto Dakota Access.

La elección de Donald Trump coincidió con una reacción de extrema derecha impulsada por

memes, foros misóginos en Internet, xenofobia, nacionalismo blanco y antielitismo. Esto, a su vez, catalizó un feroz movimiento antifascista. En los momentos álgidos, involucró a millones de personas corrientes; pero los participantes de primera línea surgieron en gran medida de los mismos estratos sociales que los movimientos de base anteriores, a los que se restó importancia en favor de la construcción de una causa común con los liberales y progresistas urbanos contra la extrema derecha.

El levantamiento de George Floyd cambió todo eso. En cuestión de semanas, decenas de millones de personas se enfrentaron a la policía, desafiando directamente el derecho del Estado a determinar lo que constituye la seguridad o a defender las disparidades en el acceso a los recursos.



En los últimos días de mayo de 2020, las protestas y los disturbios se extendieron desde Minneapolis al resto del país, incluida Atlanta. Durante varias semanas, miles de personas se enfrentaron a la policía y a la guardia nacional en las inmediaciones del Parque Olímpico del Centenario, construyendo barricadas, lanzando botes de gas lacrimógeno y rompiendo las aceras para hacer proyectiles. En algunas ocasiones, grandes multitudes destrozaron escaparates, apuntaron con láseres a los helicópteros de la policía y lanzaron fuegos artificiales a los agentes. Cada día, decenas de protestas sacudieron el área metropolitana, y también se produjeron revueltas en algunos suburbios.

El 12 de junio de 2020, dos policías de Atlanta mataron a Rayshard Brooks, que había estado durmiendo en su coche en un Wendy's. En los días siguientes, multitudes decididas incendiaron el restaurante. Los enfrentamientos continuaron de forma intermitente durante

semanas en la cercana comisaría de la zona 3, situada entonces en Cherokee y la avenida Atlanta, en Grant Park, lo que provocó gases lacrimógenos y explosiones en las calles residenciales casi todas las noches. Los manifestantes también establecieron una pequeña okupación en los restos quemados del Wendy's.

En medio de estos disturbios, el fiscal general presentó cargos de asesinato contra el agente Garrett Rolfe por la muerte. En respuesta, cientos de agentes de policía iniciaron un paro por enfermedad en toda la ciudad, llamando al paro y negándose a realizar sus tareas habituales. Muchos agentes renunciaron a sus puestos de trabajo debido al estrés de enfrentarse a la oposición popular y al miedo a las consecuencias legales por su uso sistemático de la fuerza.

Desde principios de junio hasta finales de 2020, más de 200 policías de Atlanta abandonaron sus puestos de trabajo, incluido el jefe de policía. Algunos patrulleros estatales dimitieron después de que los manifestantes destruyeran su sede el 4 de julio de 2020. Algunos ayudantes del sheriff, policías del transporte público y personal afiliado también buscaron un nuevo empleo. La Oficina de Investigaciones de Georgia ha enviado correos electrónicos de reclutamiento masivo a estudiantes de sociología, sugiriendo que ellos también están desesperados por más agentes. El sistema se enfrenta a una crisis de legitimidad y a un dilema institucional imposible de resolver, ya que los propietarios de negocios blancos, los caseros, las asociaciones empresariales y las empresas inmobiliarias internacionales exigen que se tomen medidas.

Este fue el contexto en el que la ciudad de Atlanta, la Fundación de la Policía de Atlanta y la oficina de la ex-alcaldesa de Atlanta, Keisha Lance Bottoms, desarrollaron el plan para construir la Ciudad Policial. Combinando el nacionalismo cultural con los llamamientos a la paz, la alcaldesa Bottoms hizo un llamado a la calma mientras sus agentes sacaban a los estudiantes de los coches, golpeaban a los manifestantes con porras y disparaban gases lacrimógenos en las calles abarrotadas.

Las consecuencias de estos acontecimientos siguen siendo subestimadas por comentaristas y activistas. Algunos sufren una amnesia inducida sobre la revuelta; otros han pasado a la simple conmemoración; otros continúan con formas aisladas, pero sin duda justificadas, de acción subversiva. Mientras tanto, las fuerzas del gobierno local y federal, las asociaciones empresariales, los departamentos de policía y las milicias armadas han trabajado continuamente para asegurarse de que no vuelva a producirse un levantamiento popular.

Además de aprobar leyes y matar a los disidentes, esta reacción institucional se ha centrado en la gestión de la percepción pública. Los intereses industriales y las empresas de inversión privadas han llevado a cabo campañas de influencia utilizando los medios de comunicación locales, el 40% de los cuales son propiedad de Sinclair Broadcast Group, una organización de derechas vinculada al ex-presidente estadounidense Donald Trump. Entre Sinclair, Nexstar, Gray, Tegna y Tribune, esta reformulación coordinada de los acontecimientos ha dañado la forma en la que muchos sectores del público televidente perciben la revuelta y sus consecuencias.

Tras la revuelta, circuló una narrativa falsa según la cual la policía, desmoralizada y sin fondos suficientes, no podía controlar la «ola de delincuencia» que recorría el país. Esta narrativa, orquestada en respuesta a la demanda popular de «desfinanciar a la policía» planteada por algunos sectores de la revuelta de 2020, ha moldeado la imaginación de los blancos de los suburbios, los propietarios de pequeñas empresas y muchos progresistas urbanos. El marco de la «ola de delincuencia» implicaba que los departamentos de policía de todo el país habían sido de hecho desfinanciados o se les habían recortado sus poderes y, en consecuencia, eran incapaces de asegurar la paz social o la libre empresa. En realidad, la inmensa mayoría de los departamentos de policía recibieron un aumento anual de sus presupuestos, como es habitual. En todo caso, adquirieron más poder tras los sucesos de 2020, tanto desde el centro político como desde la derecha, como demuestra el acceso de Eric Adams a la alcaldía de Nueva York.



“INSTITUTO PARA LA JUSTICIA SOCIAL”

El gobierno de Atlanta ha desarrollado algunas soluciones provisionales para los dilemas a los que se enfrenta. Para cumplir sus compromisos con sus patrocinadores, los políticos de la ciudad tienen que seguir sacrificando bienes públicos en el altar de la economía para atraer más inversores importantes a la región, especialmente la industria cinematográfica y las empresas tecnológicas. Para mantener el control en un periodo de rápidos desplazamientos y aumento del coste de la vida, con una tensión crónica entre el gobierno estatal conservador y la administración municipal liberal, necesitan destinar más recursos a la aplicación de la ley en toda la región. Por último, para apaciguar a las clases bajas cada vez más rebeldes, necesitan enmarcar este proceso de reestructuración y represión en el lenguaje del empoderamiento negro, la justicia social y el progresismo.

Los burócratas no están en una buena posición para manejar esto. Décadas de recortes fiscales y desregulación han creado fallos de infraestructura y averías de todo tipo. Entre otras cosas, Atlanta perdió la candidatura para una segunda sede de Amazon porque el transporte público, uno de los menos financiados de Estados Unidos, ni siquiera estaba operativo cuando los ojeadores de las empresas vinieron a visitarla. Al mismo tiempo, son precisamente los bajos impuestos y la ausencia de regulación lo que atrae el capital al estado de Georgia, por lo que cultivar una estrategia de gobierno socialdemócrata ahora puede ser imposible sin crear una fuga de riqueza a otras partes del país. Parece que el plan actual consiste en ceder el mayor número posible de contratos y recursos públicos a los promotores privados, permitirles incurrir en los costes de la desintegración y la ira social, utilizar a la policía para controlar el retroceso y utilizar las imágenes de Martin Luther King, Jr. para evitar una resistencia significativa.

Así, el plan para transformar un espacio salvaje en un recinto de entrenamiento policial se denomina «*Instituto para la Justicia Social*». El saqueo de bienes públicos en beneficio de una empresa cinematográfica y un magnate inmobiliario se describe como una oportunidad para crear «*buenos empleos*» para los atlantes locales, y no como una expropiación criminal de infraestructuras. El desmonte que Blackhall Studios planea intercambiar con el gobierno de la ciudad a cambio de una sección del bosque será rebautizado como «*Parque Michelle Obama*».

El gobierno planea comenzar a despejar el bosque para la construcción en mayo o junio de 2022. **Lo que sigue es la historia del movimiento decidido a impedirlo.**

CRONOLOGÍA DE LOS ACONTECIMIENTOS



En aras de la brevedad, esta línea de tiempo no incluye las demandas, los requerimientos judiciales, las peticiones para detener las obras, etc.

- **Nota de los editores:** Además, hay que tener en cuenta que esta cronología está limitada hasta el momento de publicación del texto, y desde entonces han ocurrido más cosas.

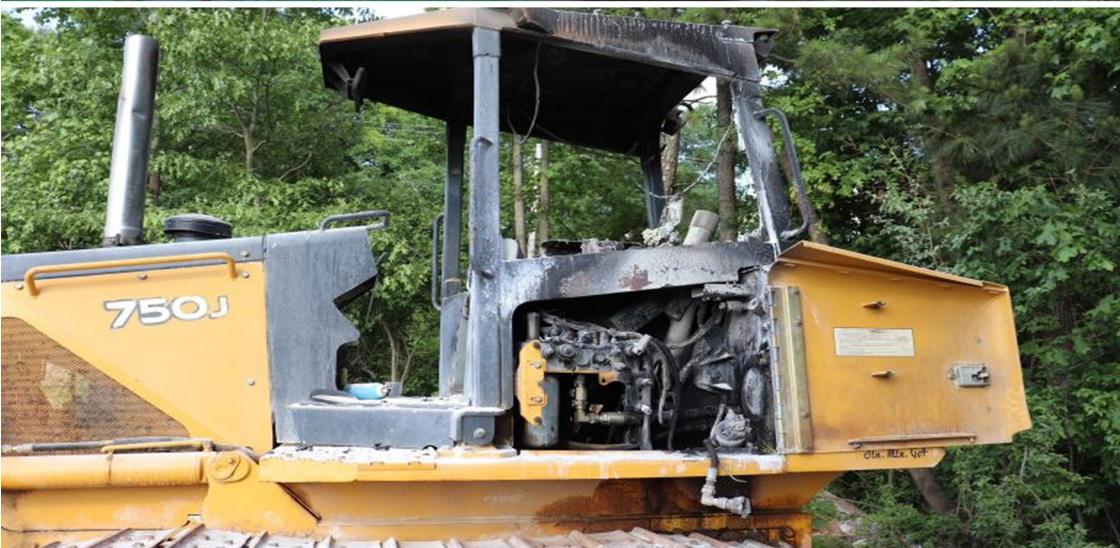
Primavera-verano de 2021: La ciudad de Atlanta, en colaboración con los estudios Blackhall, aprueba la permuta de los terrenos públicos del condado de Dekalb en el parque Intrenchment Creek por una parcela que actualmente es propiedad del estudio cinematográfico. El acuerdo sobre los terrenos se lleva a cabo en una serie semisecreta de reuniones y audiencias del consejo.

Abril-mayo de 2021: Activistas y ecologistas locales descubren un plan de la Fundación de la Policía de Atlanta para transformar el terreno conocido como la Antigua Granja Penitenciaria de Atlanta, en Key Road y Fayetteville Road, en un enorme complejo de entrenamiento policial.

15 de mayo de 2021: Más de 200 personas se reúnen en el parque Intrenchment Creek para una sesión informativa sobre las propuestas de desarrollo.

17 de mayo de 2021: Según una declaración anónima en **Abolition Media Worldwide**, siete máquinas dejadas sin vigilancia en la parcela propiedad de Blackhall - principalmente tractores y excavadoras - son objeto de vandalismo. Les rompen las ventanas, les cortan los neumáticos y les prenden fuego. La declaración relaciona el sabotaje con la destrucción del bosque: > *No necesitamos un escenario para el entretenimiento. Todo lo que necesitamos ya está ahí. No necesitamos instalaciones de entrenamiento policial. Exigimos el fin de la vigilancia... Cualquier otro intento de destruir el Bosque de Atlanta tendrá una respuesta similar. Este bosque estaba aquí mucho antes que nosotros, y estará aquí mucho después.*

Junio de 2021: Aparecen avisos en el bosque notificando a los transeúntes que los árboles de la zona han sido «pinchados», con la consecuencia de que cortarlos podría dañar las sierras y posiblemente herir a quienes las utilicen.

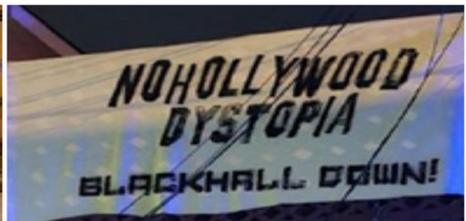


10 de junio de 2021: Se queman otras tres excavadoras en la parcela de los estudios Blackhall. Ninguna de las dos acciones aparece en los medios de comunicación locales, aunque las pruebas fotográficas de los daños circulan por las redes sociales.



16 de junio de 2021: La noche en la que el Consejo Municipal de Atlanta va a votar la ordenanza de construcción de la «Ciudad Policial», un puñado de activistas protesta frente a la residencia privada de la concejal Joyce Shepherd, patrocinadora de la ordenanza.

Del 23 al 26 de junio de 2021: La primera Semana de Acción atrae a cientos de personas al movimiento.



23 de agosto de 2021: En Roseville, Minnesota, se rompen las ventanas de la oficina de la Corporation Service Company. Una declaración anónima en Internet dice: “Después de romper la puerta de la oficina y lanzar latas de pintura al interior, se dejó un mensaje rociado en la fachada: “MANOS FUERA DEL BOSQUE DE ATLANTA”. Se está exigiendo a CSC que abandone a su cliente, Blackhall Studios. Los estudios Blackhall quieren arrasar el bosque del sur de Atlanta para construir el mayor plató de sonido del país y un aeropuerto, creando niveles de gentrificación sin precedentes en la ciudad”.



Verano de 2021: La coalición **Stop Cop City** y otros grupos de izquierda se unen al movimiento. Las organizaciones y redes de activistas de base crean sus propias manifestaciones, páginas en las redes sociales y reuniones. El medio de comunicación independiente local **Mainline Zine** intensifica la cobertura del movimiento más o menos desde la perspectiva de estas organizaciones.

Septiembre de 2021: Las reuniones del Ayuntamiento, celebradas en Zoom debido a las restricciones relacionadas con el coronavirus, se ven inundadas repetidamente con horas de objeciones al proyecto. Las votaciones sobre la ordenanza de arrendamiento de terrenos se retrasan repetidamente debido a estas objeciones y a las manifestaciones en los domicilios del jefe de operaciones de Atlanta, Jon Keen, y de la concejal Natalyn Archibong.

7 de octubre de 2021: Color of Change anuncia que Coca-Cola se retira de la junta de la Fundación de la Policía de Atlanta.



Protesta en casa de Natalyn Archibong

18 de octubre de 2021: Un pequeño grupo de respuesta rápida interrumpe la prospección y el desbroce de los terrenos de la antigua granja penitenciaria de Atlanta. Se destruye una torre de vigilancia.

Del 10 al 14 de noviembre: Una amplia gama de eventos culturales, noches de información, hogueras y reuniones tienen lugar durante una segunda semana de acción. Esta coincide con el establecimiento de un campamento en el bosque; dura seis semanas.

12 de noviembre: Se celebra una manifestación en la sede de Reeves Young. La información obtenida por los activistas indica que Reeves Young Construction ha sido contratada para destruir el bosque y construir la urbanización Cop City. Unas 30 personas se reúnen en la sede de la empresa en Sugar Hill, Georgia, con pancartas y exigiendo que la empresa rompa su contrato con la Fundación de la Policía de Atlanta.

20 de noviembre: Otras dos excavadoras arden en el bosque. Según una declaración anónima publicada en el sitio web **Unoffensive Animal**, los defensores del bosque “... quemaron dos excavadoras en el bosque del sur de Atlanta. No a la Ciudad Policial, no a la distopía de Hollywood. Defiende el bosque de Atlanta”.

Estos equipos se encontraban en la parcela que actualmente es propiedad de Blackhall Studios, la futura ubicación prevista del «Parque Michelle Obama».

27 de noviembre de 2021: Un grupo de Muscogee (Creek) regresa a sus tierras ancestrales en el actual emplazamiento del Intrenchment Creek Park en el South River Forest, que, en Creek, se llama Weelaunee. La delegación Muscogee hace un llamamiento para defender la tierra de las urbanizaciones Cop City y Blackhall.

17 de diciembre de 2021: Una docena de manifestantes marchan hasta la puerta de entrada de los estudios Blackhall, en Constitution Road, y bloquean la entrada principal, coreando consignas. Poco después, un gran contingente de policía hace una incursión en el bosque, desalojando el campamento de protesta allí establecido.

20 de diciembre de 2021: Según una declaración anónima publicada en el sitio web **Scenes from the Atlanta Forest**, se cuelgan pancartas en el patio trasero de la residencia privada de Dean Reeves, presidente de Reeves Young. Al parecer, Dean Reeves estaba entre los miembros de la junta directiva presentes en la acción del 17 de noviembre y empujó y agredió personalmente a los manifestantes.

9 de enero: *Survival Resistance*, una organización ecologista local, inicia una campaña contra AT&T, que financia el desarrollo de Cop City, realizando protestas frente a sus oficinas.

18 de enero: Para comenzar a «horadar» el terreno, proceso necesario para determinar los materiales de construcción necesarios para la colocación de los cimientos, Reeves Young y un representante de la Fundación de la Policía de Atlanta se adentran en los bosques cercanos a Key Road y utilizan una excavadora para derribar muchos árboles. La construcción se detiene cuando les manifestantes exigen que se vayan. El bulldozer permanece en el lugar; posteriormente es objeto de vandalismo, perdiendo sus ventanas.

19 de enero: Varias personas se suben a las casas de los árboles en el bosque cerca del enfrentamiento del día anterior, anunciando su intención de permanecer allí para retrasar más destrucción.

25-27 de enero: Long Engineering reanuda la inspección de la antigua granja penitenciaria de Atlanta, acompañada por la Fundación de la Policía de Atlanta, los agentes de policía de Atlanta y los sheriffs del condado de Dekalb.



28 de enero: 60 defensores del bosque marchan hacia South River Forest, ceca de la vieja granja penitenciaria de Atlanta, para detener la perforación y la recogida de muestras de suelo. La policía del condado de Dekalb ataca a los manifestantes, arrendando a cuatro, los primeros arrendos dentro del bosque en el contexto del movimiento.



31 de enero: «Vándalos autónomos» rompen ventanas y pintan con spray «Stop Cop City» en un Bank of America en las Ciudades Gemelas, Minnesota. Según un comunicado online, esto ocurre en solidaridad con los manifestantes arrendados el 28 de enero.

1 de marzo: Según otro comunicado, “cinco grandes camiones de Long Engineering utilizados para realizar trabajos de prospección para ayudar a delinear la destrucción en el Bosque del Sur de Atlanta fueron destruidos en solidaridad con los ecodefensores que actualmente protegen el bosque de ser talado para construir la Ciudad Policial y más infraestructura de Hollywood para los estudios Black Hall”.

19 de marzo: Seis máquinas propiedad de Reeves Young, incluidas dos grandes excavadoras y un bulldozer, son destruidas en Flowery Branch, Georgia. El comunicado en Internet dice: “A menos que su empresa decida retirarse del proyecto Cop City de la APF [Atlanta Police Foundation, Fundación de la Policía de Atlanta] por su propia voluntad, socavaremos sus beneficios tan gravemente que no tendrá más remedio que abandonar el contrato”.

26 de marzo: Los cajeros automáticos de Wells Fargo y Bank of America son objeto de vandalismo en City Center, Philadelphia. Según un comunicado online, ambas instituciones fueron atacadas porque financian la Fundación de la Policía de Atlanta.

A white banner is stretched across several tree trunks in a forest. The banner has two lines of text. The first line reads "STOP THE METAVERSE" in black, blocky, hand-painted letters. The second line reads "SAVE THE REAL WORLD" in blue, blocky, hand-painted letters. Below the text, there is a green, hand-painted silhouette of a forest line. The background consists of many tall, thin tree trunks and some green and yellowing leaves, suggesting an autumn setting.

STOP THE METAVERSE
SAVE THE REAL WORLD

SALIR A LA LUZ CON UNA EXPLOSIÓN

Los movimientos suelen seguir uno de los dos caminos habituales desde su inicio hasta su apogeo y declive.

La primera posibilidad es la escalada gradual. Este es el modelo que suelen adoptar las organizaciones activistas, los sindicatos, los grupos de estudiantes y otros similares. En este enfoque, los organizadores o los cuadros del movimiento inician reuniones y acciones de protesta diseñadas para guiar al mayor número posible de personas a través de las contradicciones inherentes al proceso reformista, introduciendo lentamente a los participantes en la necesidad de métodos adicionales.

Cuando esta estrategia va bien, un movimiento experimentado inicia entonces una secuencia de esfuerzos más amplios y militantes centrados en torno a demandas u objetivos concretos. Sin embargo, en la era de la austeridad es muy difícil obligar a las autoridades a conceder las demandas; con mayor frecuencia, la represión policial, los arribistas carismáticos y el desgaste contribuyen a la lenta desaceleración de la lucha. En las regiones o empresas que experimentan un crecimiento económico sustancial, los movimientos a veces son capaces de ganar sus demandas, pero esto generalmente se produce a expensas de la propia movilización, lo que implica la cooptación de los líderes del movimiento, la criminalización de las tácticas eficaces y la posterior reestructuración de los recursos y las instituciones, por ejemplo, en forma de automatización o externalización.

Por otra parte, a veces ocurre que un movimiento irrumpe en el centro de atención con un gesto repentino y conmovedor que atrae la atención y el poder hacia una especie de vórtice de rechazos. Tales luchas suelen estar catalizadas por cuestiones o agravios únicos que rápidamente se convierten en paradigma de todos los males sociales. La mayoría de las revueltas de masas que han estallado desde 2019 han seguido este camino, incluyendo la llamada Revolución de Octubre en Chile, el levantamiento de George Floyd en Estados Unidos, la revuelta contra Omar Bashir en Sudán y el levantamiento de 2022 en Kazajistán. Al escalar en un choque general con todas las formas de poder, los protagonistas de estas luchas acusan a todo el orden social, planteando la cuestión de la revolución en términos prácticos. Sin embargo, hasta la fecha, la mayoría de estos levantamientos han sido aplastados por la policía, engullidos por guerras civiles o aniquilados por las superpotencias geopolíticas.

Hasta ahora, la lucha por la defensa del bosque de Atlanta no se ajusta a ninguno de estos patrones. Puede representar una trayectoria diferente, sugiriendo un camino a seguir para las luchas después de los tumultuosos acontecimientos de 2020.

PRIMERO, ATACAR SU ESTRATEGIA

En abril de 2021, cuando los activistas descubrieron estas dos propuestas para destruir el bosque de South River, difundieron la noticia de boca en boca durante varias semanas sobre una gran sesión de intercambio de información en el parque Intrenchment Creek. Alrededor de 200 personas asistieron a este evento inicial. El gobierno municipal aún no había anunciado sus planes públicamente, por lo que los opositores pudieron elaborar ellos mismos la narrativa pública, asegurándose de que los hechos no se perdieran en la confusión. En la sesión informativa, varios presentadores enmascarados contextualizaron el proyecto dentro de un esquema general de

- 1) Reacción racista y autoritaria contra las protestas de George Floyd
- 2) Procesos de gentrificación y desplazamiento panurbanos
- 3) Colapso climático y el futuro a largo plazo de la región.

Con este acto, los organizadores del evento negaron al gobierno de la ciudad la oportunidad de presentar los desarrollos al público con una narrativa distorsionada, suponiendo que tuvieran la intención de publicitarlos. Los asistentes hicieron preguntas, compartieron perspectivas y se comprometieron a compartir lo que habían aprendido con sus comunidades al tiempo que organizaban la resistencia de base, burocrática y directa. Esto sentó las bases de una lucha colectiva que podría utilizar múltiples estrategias y tácticas.

En 48 horas, los saboteadores destruyeron siete excavadoras, tractores y otras piezas de maquinaria pesada que no estaban vigiladas. Apareció en Internet una declaración anónima en la que se detallaban sus motivaciones y métodos y se relacionaban los ataques con la lucha contra el colonialismo, el autoritarismo y la normativa de género. Esto catapultó al movimiento a su primera fase de desarrollo. Hasta la fecha, no se ha detenido a nadie por estas acciones.

Durante las semanas siguientes, las reuniones, los carteles y los folletos se extendieron por las redes de izquierda, los mercados de agricultores y los espacios subculturales de bricolaje. Ecologistas locales e historiadores populares con una larga trayectoria en el terreno organizaron visitas y paseos para identificar las plantas. Algunas candidatas al Ayuntamiento adoptaron la lucha como componente de sus campañas electorales.

A mediados de junio, los saboteadores publicaron otro comunicado en el que anunciaban que habían «pinchado» varios árboles y dañado otras tres excavadoras. El sabotaje no causó consternación entre los opositores a la urbanización. Más bien, al producirse en una fase tan temprana del movimiento, este tipo de acciones audaces se convirtieron en parte de su material genético. Aunque mucha gente celebró estas acciones, quedaba por ver si el movimiento desarrollaría una estrategia participativa que permitiera a más personas actuar más allá de compartir información o vitorear las valientes acciones de activistas anónimos.

Si les participantes en la primera fase del movimiento pretendían crear un escándalo político, aún no lo habían conseguido. Sin embargo, habían llamado la atención de algunos cientos de personas dispuestas a apoyar un movimiento que incluía el vandalismo y otras formas de sabotaje. También habían establecido un discurso sobre el bosque en los términos establecidos por los activistas autónomos, no por los políticos o la policía.

Lo que faltaba en la primera fase estructuró inversamente la fase que siguió.

NOMBRES Y DIRECCIONES

A mediados de junio de 2021, la mayor parte de la izquierda de base, así como los grupos autónomos, anarquistas y radicales de Atlanta, estaban al tanto de los desarrollos propuestos en el bosque, pero seguían buscando estrategias que les permitieran acumular suficiente poder e influencia para detener los proyectos. Algunas personas - entre las que se encontraban activistas vinculadas a organizaciones socialistas de todo el país, redes abolicionistas y grupos de defensa de la ecología - empezaron a llamar a las puertas de los alrededores del bosque de South River, pensando que las organizaciones vecinales y los hogares de los alrededores del bosque serían aliados necesarios, ya que estarían entre los más afectados por la deforestación y la contaminación acústica. Los encuestadores esperaban familiarizarse con el discurso de los vecinos y saber qué podría ayudar a movilizarlos.

Al mismo tiempo, surgieron otras estrategias. Un grupo se centró en la reunión del Consejo Municipal del 16 de junio, en la que se iba a votar la ordenanza de arrendamiento de tierras patrocinada por la entonces concejala Joyce Shepherd. Como la reunión se celebró por Internet debido a la pandemia del COVID-19, los miembros del Consejo Municipal mantuvieron su conversación desde sus respectivas residencias. Con un poco de investigación, un puñado de manifestantes localizó la dirección del domicilio de la concejala Shepherd. Este grupo se dirigió a su casa y desplegó una pancarta durante la reunión. Mientras la mayoría de los manifestantes coreaban desde la acera, un individuo se acercó a su casa, llamó a la puerta y tocó el timbre antes de volver a la calle. En el interior, sin que los manifestantes lo supieran, Shepherd entró en pánico. Los que están en el poder suelen suponer que sus acciones se producen en un «espacio» político abstracto y que las consecuencias de sus decisiones no les afectan directamente. Shepherd suspendió la votación y abandonó la reunión antes de tiempo para llamar a la policía, que llegó después de que los manifestantes se hubieran dispersado.

En la hora siguiente, Joyce Shepherd dio una rueda de prensa desde la recién construida comisaría de la Zona 3, en Metropolitan Parkway. En la comisaría, Shepherd estuvo rodeada de policías y medios de comunicación. Describió con detalle los objetivos de su ordenanza de arrendamiento de terrenos, la naturaleza del proyecto y los esfuerzos de los manifestantes por detenerla. Con esta breve declaración, catapultó el movimiento y su historia al espacio *mainstream*. Al día siguiente, hizo otra declaración en la que afirmaba que impulsaría la ordenanza «*sin importar lo que dijeran*» los residentes de la ciudad a los que supuestamente

representaba. Sus colegas representantes rechazaron las tácticas de los manifestantes, insinuando falsamente que sus métodos eran ilegales.

Con esta acción, unas pocas personas lograron un objetivo inicial del movimiento: transformar los desarrollos de Cop City/Blackhall de acuerdos a puerta cerrada a escándalos públicos. También retrasaron la votación, mostrando concretamente el potencial de la confrontación directa. Estaba surgiendo una nueva estrategia: presionar directamente a los responsables de la toma de decisiones.

PRIMERA SEMANA DE ACCIÓN

La primera Semana de Acción planificada comenzó unos días después, el 23 de junio. Los organizadores esperaban catalizar una amplia gama de intervenciones. Celebraron reuniones para explicar sus ideas, con el objetivo de interconectar la resistencia contra la urbanización de Cop City, la urbanización de Blackhall y la gentrificación y deforestación que la acompañan. Algunos establecieron un calendario compartido y un plan de promoción en línea para que más personas pudieran dar un paso adelante y expresarse en el contexto del movimiento.

En este sentido, la primera semana de acción fue un éxito rotundo. A lo largo de la semana, hubo conversaciones sobre ecología, colonialismo y sexualidad; hubo visitas guiadas de día y a la luz de la luna; hubo hogueras nocturnas en un claro del bosque; hubo un espectáculo de hardcore-punk en un local cercano, durante el cual cientos de participantes repelieron a la policía; y hubo una fiesta rave en lo más profundo del bosque, que reunió a unos 500 asistentes en un ambiente utópico iluminado por barras luminosas y que duró hasta la madrugada. Si los organizadores se propusieron generar un consenso cultural entre los miles de personas de las subculturas de arte DIY, poesía, queer, punk y dance underground de la ciudad, lo consiguieron.



La noche del 24 de junio, la gente visitó la casa del director general de Blackhall Studios, Ryan Milsap, en el suburbio de Social Circle, a las afueras de Atlanta. Les activistas esperaban que la colocación de volantes en la casa, la calle, las propiedades de inversión y el apartado de correos de Milsap, en sus palabras, «*inspirara a otros a investigar y llevar la lucha a los responsables directos de la destrucción del bosque*».

Dos días más tarde, el 26 de junio, último día de la primera semana de acción, medio centenar de manifestantes marcharon hacia la sede de la Fundación de la Policía de Atlanta (APF). Cuando la multitud salió de la estación de metro de Five Points, un pequeño contingente de agentes intentó detener a alguien. La multitud se enzarzó en una lucha cuerpo a cuerpo con los policías y los repelió con éxito. Tras una pancarta en la que se leía «Otra palabra para el mundo es bosque», en referencia al libro de Ursula K. Le Guin *La palabra para el mundo es bosque*, el grupo se dirigió a la torre Deloitte de la calle Peachtree. Pasando por encima de la seguridad, se dirigieron directamente a la oficina de la APF y rompieron las puertas y ventanas de cristal antes de volcar las mesas del vestíbulo de la torre. Los participantes se dispersaron por el centro de la ciudad sin que se produjeran detenciones, mientras decenas de vehículos policiales establecían frenéticamente un perímetro, cerrando de hecho el corredor central del centro.

CUANDO LA DISIDENCIA NO ES SUFICIENTE

El movimiento se expandió en los meses siguientes. Se anunciaron nuevos grupos de organización a medida que las organizaciones activistas y los medios de comunicación independientes desarrollaban un marco que les permitiera orientarse a la lucha. Mientras las noticias corporativas y la Fundación de la Policía no presentaban una narrativa mediática coherente tras el vandalismo de las oficinas de la APF, los organizadores se pusieron a trabajar haciendo circular volantes informativos y gráficos en línea, realizando entrevistas, llamando a las puertas y organizando campañas telefónicas durante las siguientes reuniones del Consejo Municipal. Durante casi todo el mes de agosto y septiembre, la coalición «**Stop Cop City**» y otras entidades trabajaron para introducir tensión e impugnar el proceso del Ayuntamiento. Tras la intervención en el domicilio de Joyce Shepherd, les manifestantes se reunieron frente a los domicilios de los posibles votantes del «sí» en las noches en las que estaba prevista la votación, provocando nuevos retrasos en el proceso. Por un momento, parecía posible que la campaña lograra una victoria fácil.

Por desgracia, no fue así. Como saben quienes estudian los movimientos revolucionarios, la policía cumple una función esencial en la sociedad de clases, sin la cual muchas otras jerarquías y relaciones de explotación no podrían existir por mucho tiempo. No se trata simplemente de una cuestión económica o cívica que pueda resolverse con algunas ideas ingeniosas y un poco de presión. A pesar de los esfuerzos de los organizadores, que culminaron con 17 horas de comentarios públicos de oposición, la ordenanza se aprobó el 8 de septiembre mientras la policía detenía a les manifestantes frente a la casa de la concejala

Natalyn Archibong. Los terrenos que albergaban la antigua granja penitenciaria de Atlanta fueron entregados a la Fundación de la Policía de Atlanta.

Muchas personas sinceras se sintieron desmoralizadas por este giro de los acontecimientos. Algunos centraron su atención en las próximas elecciones locales, con la esperanza de que el gobierno de la ciudad se llenara de candidates abolicionistas o progresistas que pudieran derribar el proyecto. Resultó que el alcalde Bottoms no se presentó a la reelección, y el anterior alcalde, Kasim Reed, perdió frente al actual alcalde Andre Dickens. Joyce Shepherd también perdió su campaña de reelección. Sin embargo, desde las elecciones, nada ha cambiado en relación con las urbanizaciones Blackhall y APF.

LA LUCHA ESTÁ EN MARCHA

La Fundación de la Policía de Atlanta ha contratado al menos a tres empresas para construir su complejo. La topografía parece ser obra de Long Engineering, mientras que la construcción propiamente dicha correrá a cargo de Reeves Young Construction y Brasfield & Gorrie. Aún no está claro quién limpiará el terreno del parque Intrenchment Creek, donde Blackhall Studios espera expandirse.

La información que se conoce hasta la fecha ha sido ganada con esfuerzo por diligentes activistas sobre el terreno. Poco después de la votación del Ayuntamiento en septiembre, topógrafos y pequeñas cuadrillas de trabajo comenzaron a entrar en el terreno cerca de Key y Fayetteville Roads. Los camiones y los uniformes revelaron los nombres de los contratistas, lo que volvió a dar a los opositores a la Ciudad Policial la oportunidad de iniciar una lucha en sus propios términos.



Protesta en los exteriores de la vivienda de Jon Keen, Jefe de Operaciones del gobierno de Atlanta.

El 8 de octubre, unas dos docenas de personas entraron en la obra desde el bosque y se enfrentaron a los contratistas que parecían estar desbrozando el terreno para tomar fotografías y muestras. Cuando los trabajadores se marcharon, una torre de vigilancia erigida por la policía fue derribada. Los defensores del bosque se dispersaron sin que se produjeran detenciones.

Si los defensores del bosque hubieran utilizado únicamente canales virtuales o burocráticos para recabar información, es posible que no se hubieran enterado de que Reeves Young había sido llamado para realizar la destrucción real hasta que se anunciara públicamente mucho más tarde. La capacidad de dar la noticia al público antes que el gobierno de la ciudad ha sido una ventaja constante.

LA SEGUNDA SEMANA DE ACCIÓN

Es un punto de fracaso ampliamente observable en los movimientos cuando los protagonistas pierden la iniciativa y recurren a intentar recrear una fase anterior de los acontecimientos. Con la nostalgia de los días embriagadores de revuelta abierta, el caos de las noches ardientes y los distritos comerciales llenos de humo, la gente decide convocar una coalición de voluntarios para volver a poner en marcha las cosas. Con la esperanza de que baste con fijar una hora y un lugar claros, se hacen los preparativos y se reúne una multitud, pero no se cumplen las expectativas, ya que está formada principalmente por militantes o amigos entregados.

A medida que pasan las semanas, esto se convierte en el nuevo punto álgido. Con una actitud más seria, un grupo de amigos o una red de cuadrillas convoca otra manifestación «como la anterior», pero quizás en un lugar diferente o con una intención más ambiciosa. Esto puede funcionar unas cuantas veces, pero se establecen nuevos roles y reglas de compromiso, la sensación eufórica de poder que animaba los primeros días ha desaparecido, y nada puede devolverla. Las grandes multitudes se han disipado y la policía está aprendiendo a cada paso. Finalmente, incluso esto llega a su fin, y los participantes idean todo tipo de teorías para explicar el porqué. La conclusión suele implicar señalamientos, resentimientos, denuncias y divisiones, ya que los rebeldes se culpan mutuamente de sus fracasos y limitaciones comunes. Se podría escribir un libro entero sobre este fenómeno. Pero si los participantes en las luchas pueden ser conscientes de esta tendencia general, esa conciencia podría abrir un espacio para esfuerzos más creativos.

Tras la derrota del Consejo Municipal en septiembre, no estaba claro cuánta gente seguiría oponiéndose a los desarrollos, aunque la pequeña confrontación del 8 de octubre sugirió que algunos deseaban hacerlo. Intuyendo la dificultad de este momento, los organizadores anunciaron una segunda Semana de Acción para mediados de noviembre.

La segunda Semana de Acción fue similar a la primera, pero hubo novedades. Una vez más

varios grupos organizaron actos culturales, noches de información, hogueras y reuniones, pero esta vez, muchos de ellos tuvieron lugar en un campamento anunciado más públicamente en el parque Intrenchment Creek o cerca de él.

Los organizadores de la primera Semana de Acción habían acogido a un pequeño grupo de participantes para acampar, básicamente en secreto, en un tramo de la antigua granja penitenciaria de Atlanta. En esta ocasión, unas cuantas docenas de personas montaron tiendas de campaña, levantaron lonas y cocinas improvisadas, colgaron pancartas y construyeron de buena fe un campamento de protesta en el bosque. Este campamento se mantuvo de alguna manera durante seis semanas. Como era de esperar, la diversidad general de los congregados había disminuido en comparación con la primera semana de acción, una tendencia general de los movimientos y movilizaciones. Cuando una lucha se contrae como consecuencia de la desorientación, la represión u otros contratiempos, el movimiento orientado hacia ella suele volver a dividirse en sus elementos constitutivos, normalmente según estratificaciones étnicas, generacionales, de género y de clase, a pesar de los esfuerzos y la buena voluntad de los participantes.

LLEVANDO LA LUCHA HASTA ELLES

Ahora que Reeves Young había sido identificado como el contratista encargado de destruir el bosque y construir el complejo de entrenamiento policial, muchos participantes en el movimiento pasaron a centrarse en ellos. El 12 de noviembre de 2021, inmediatamente después de la segunda Semana de Acción, treinta personas acudieron a sus oficinas en Sugar Hill, Georgia, a sesenta kilómetros de Atlanta. Con pancartas y coreando eslóganes, este grupo entró en las oficinas, interrumpiendo una reunión del consejo de administración en la que participaban el presidente de la empresa, Dean Reeves, y el director general, Eric Young. Los ejecutivos hicieron lo posible por parecer imperturbables, comentando los millones con los que se llenarían los bolsillos. Poco a poco, el atrio se fue llenando de trabajadores preocupados por las protestas y por la agresividad y violencia de sus jefes, que habían empezado a empujar e incluso a dar puñetazos a los manifestantes, desviándose por los más pequeños. Los manifestantes ya habían logrado su objetivo de ejercer una presión de confrontación directa con el proveedor de servicios de la Fundación de la Policía de Atlanta.

Tres días después, se quemaron otras dos excavadoras en la parcela que actualmente es propiedad de los estudios Blackhall. Estas fueron la undécima y duodécima piezas de maquinaria pesada que fueron saboteadas, a juzgar por las reivindicaciones de responsabilidad que aparecieron en Internet. A diferencia de las anteriores declaraciones anónimas, el comunicado que acompañaba a esta acción era escueto, y sólo decía lo que había ocurrido y por qué.

El movimiento había sufrido contratiempos, pero no se había derrumbado en un enfrentamiento privado entre militantes endurecidos y la Fundación de la Policía.

BAILE DE LOS PISOTONES

El 27 de noviembre de 2021, entre 250 y 300 personas se reunieron en el parque Intrenchment Creek para observar y participar en una danza ceremonial de zapateo y servicio del pueblo Muscogee (Creek). Esta delegación en particular procedía de los terrenos ceremoniales de Helvpe, en el este de Oklahoma, invitada a sus tierras ancestrales por un organizador indígena local.

El pueblo muscogee estuvo organizado en una confederación de tribus que abarcaba gran parte de lo que hoy es Alabama, Georgia, Florida y Carolina del Sur. Los pueblos muscogee y sus antepasados misisipianos de esta región, conocidas como «constructores de túmulos», mantenían una red de pueblos, cada uno de los cuales preservaba la autonomía política y la independencia territorial, asignando recursos y tomando decisiones en un proceso de consenso desconocido para sus posteriores antagonistas europeos. El concepto de propiedad privada que impera en nuestra sociedad era un anatema para los pueblos muscogee, que poseían los bienes esenciales y las tierras de forma comunitaria. Casi todo lo que hoy es Alabama fue arrebatado a los muscogee en 1814, tras la derrota de la revuelta de los Palos Rojos, en la que muchos muscogee se aliaron con Tecumseh y los pueblos insurgentes shawnee contra la expansión colonial en sus comunidades. Entre 1821 y 1836, los muscogee fueron expulsados por la fuerza de sus hogares a Oklahoma, donde muchos siguen viviendo.

Cuando la delegación del 27 de noviembre acudió al bosque de South River, o Weelaunee, para interpretar sus danzas y hablar en su lengua, compartieron algunos de sus conocimientos e historias con los reunidos. Pero su objetivo no era simplemente compartir la cultura de forma despolitizada. Animaron a los actuales residentes de Atlanta a detener la destrucción del bosque y a frenar las urbanizaciones de Cop City y Blackhall, entendiendo éstas como los últimos capítulos de una larga historia de destrucción que comenzó con la colonización europea.



La delegación muscogee realiza una danza de pisotones en el bosque Weelaunee el 27 de noviembre de 2021

MOVIMIENTOS Y CONTRA-MOVIMIENTOS

En las semanas siguientes a la ceremonia en el parque Intrenchment Creek, los participantes en el campamento en el bosque lo equiparon con una cocina de campaña y una zona para sentarse y levantaron pancartas y carteles en el bosque visibles para los ciclistas de montaña, los excursionistas y otras personas que pasaban por el parque. Establecer una presencia semipermanente en el bosque era una forma de recabar información de forma continua y de disuadir inmediatamente a los promotores.

El campamento fue desalojado el 17 de diciembre, después de seis semanas. Esa mañana, alrededor de una docena de personas bloquearon la entrada al actual emplazamiento de Blackhall Studios, situado en Constitution Road. Posteriormente, este contingente quemó una bandera, coreó consignas y «embrujo» a la empresa de comunicación antes de dispersarse en el bosque. En las horas siguientes, presumiblemente a instancias de Blackhall, la policía del condado de Dekalb entró en masa en el bosque, movilizando patrullas de policía en el aparcamiento, agentes a pie, helicópteros y drones sobrevolando la zona, y vehículos sin marcar en las calles. Es probable que los agentes se sintieran intimidados por la escasa visibilidad del terreno; en cualquier caso, todos los defensores del bosque que se encontraban en el campamento escaparon sin ser detenidos. Esta fue la primera vez que las fuerzas del orden hicieron un esfuerzo concertado para enfrentarse a los manifestantes en el bosque de South River.

Un mes después, el 18 de enero de 2022, Reeves Young y la Fundación de la Policía de Atlanta entraron en el bosque cerca de Key Road con una excavadora. Comenzaron a derribar árboles para que sus socios de Long Engineering pudieran inspeccionar el terreno, colocando estacas y marcando los árboles para su eliminación. Aproximadamente una docena de personas con ropa oscura se acercaron a los trabajadores y al representante de la APF, Alan Williams, y les ordenaron que se fueran. El bulldozer fue posteriormente objeto de vandalismo.

Varias personas construyeron rápidamente varias e impresionantes casas en los árboles cerca del lugar de la prospección y se subieron a ellas. La noticia de esta nueva táctica se difundió rápidamente. No podía llegar en mejor momento.

LO QUE ESTÁ EN JUEGO

En los enfrentamientos con los contratistas del 8 de octubre y del 18 de enero, grupos pequeños y dedicados lograron paralizar las obras sin recurrir a la fuerza. Es posible que este periodo haya terminado, o bien que el calendario de prospección y perforación de muestras exija ahora a los ejecutivos de las empresas y a los jefes de policía exponer a sus empleados a mayores riesgos en pos de sus respectivos resultados.

Entre el 25 y el 28 de enero se hicieron repetidos esfuerzos para detener la tala de árboles y la perforación del suelo, todos ellos en vano. En algunos casos, sólo un puñado de activistas se encontraba en el lugar de los hechos detrás de barricadas improvisadas. Los refuerzos no pudieron llegar con la suficiente rapidez para ayudar a les que estaban sobre el terreno. Más adelante, el 28 de enero, unas 60 personas se manifestaron para defender el bosque a las 10 de la mañana de un día laborable. Esta multitud, la más numerosa que se ha reunido en un mismo lugar en muchos meses, se adentró en el bosque, en la propiedad de la granja penitenciaria, alrededor de las barricadas erigidas y de las casas en los árboles, y se enfrentó directamente a los trabajadores de la construcción que estaban haciendo agujeros en el suelo.

La policía atacó la marcha, abordando a varias personas; les demás manifestantes no organizaron una respuesta proporcional a esta agresión, a pesar de superar en número a la policía. Tal vez algunas de las tácticas populares durante la rebelión de 2020, como el uso masivo de paraguas o escudos improvisados, podrían haber dotado a les participantes de mayor capacidad de acción decisiva. Alan Williams, de la Fundación de la Policía de Atlanta, estaba filmando a les manifestantes, y parecía un poco ansioso mientras lo hacía.

Esta fue la primera vez que se detuvo a manifestantes en el South River Forest, tanto en el lado de la Prison Farm como en el de Intrenchment Creek. Cada nueva fase del movimiento se ha construido a partir de elementos que faltaban en las fases que la precedían, desarrollándose a partir de las contradicciones y los límites de la fase anterior. Tal vez sea posible trazar un nuevo camino hacia adelante a partir de los aspectos más resistentes de las fases anteriores.

LA MEJOR DEFENSA ES UN BUEN ATAQUE

Todo movimiento necesita estrategias ofensivas y defensivas. En este caso, las estrategias defensivas permitirían a les activistas resistir la represión y proteger el bosque. Las estrategias ofensivas permitirían a les activistas imponer sus propios plazos, campos de batalla y enfrentamientos, desmoralizando a quienes pretenden destruir el bosque y obligándoles finalmente a abandonar los proyectos previstos.

DEFENSA

A principios de abril, parece que la resistencia sobre el terreno a la construcción no es actualmente una estrategia ofensiva viable. La presencia de activistas y grupos organizados en el bosque de South River debe entenderse como la estrategia defensiva más sofisticada de que dispone el movimiento. El bosque seguirá siendo un lugar de contestación mientras la Fundación de la Policía de Atlanta y los Estudios Blackhall traten de destruirlo. Cuanto más entiendan les activistas el bosque y su terreno específico, más preparados estarán los grupos para llevar a cabo acciones en él;

cuantas más prácticas e infraestructuras establezcan los participantes que puedan aprovechar los recién llegados, mejor. Al relacionar continuamente la lucha con el destino de un lugar concreto, los participantes fomentan una relación emocional y sensual con la tierra que rara vez se encuentra en los movimientos en torno a objetivos abstractos.

Algunos componentes de una defensa coherente y eficaz:

- **Mantener un terreno decisivo:** Reeves Young y Blackhall esperan destruir una zona concreta del bosque. Al impedirles operar fácilmente en este lugar, dificultando su reconocimiento y haciendo peligroso dejar allí el equipo, una estrategia de defensa puede limitar seriamente su capacidad para lograrlo.
- **Desgaste:** Reconociendo este terreno como la posición defensiva, los defensores del bosque podrían arrastrar a Reeves Young, a la policía local o a otras fuerzas adversarias a conflictos estrechamente enfocados y que requieran mucho trabajo, juegos del «gato y el ratón» y otros compromisos costosos y poco gratificantes. Por ahora, los defensores tienen una ventaja en este sentido, porque el propio terreno puede estar preparado para frustrar los esfuerzos, la facilidad de movimiento, la visibilidad o la capacidad operativa general del atacante. Cuanto más tenga que vigilar y planificar el adversario en torno a los defensores, menos podrá centrarse en destruir el bosque.
- **Interrupción:** Los defensores del bosque pueden limitar la capacidad del adversario para atacar de acuerdo con programas o calendarios coherentes o sincronizados. Tienen el privilegio del compromiso selectivo: pueden atacar cuándo y cómo quieran, según la inclinación o la oportunidad, poniendo a los adversarios en un estado de incertidumbre.
- **Preparación:** El objetivo principal de la defensa es abrir espacio para el ataque. Los defensores del bosque pueden llevar a cabo operaciones fijas o móviles; pueden atacar o escapar; pueden interrumpir, sabotear, confundir o desviar a los promotores. El objetivo principal es obligar a los promotores a proceder de forma torpe y confusa tanto logística como políticamente.

La defensa no puede sustituir al ataque, pero es un aspecto necesario en todas las luchas. Si la defensa sobre el terreno se convierte en el único objetivo de un movimiento, ese movimiento acabará siendo derrotado. En este caso, eso supondría un retroceso respecto al inicio del movimiento, en el que sus participantes establecen los términos de toda la conversación. Si el desarrollo a gran escala no comienza hasta dentro de muchos meses, podría ser desastroso para los activistas asediados pasar ese periodo acumulando cargos y lesiones luchando en batallas cuesta arriba contra un oponente cada vez más envalentonado y militarizado.

Por lo tanto, son necesarios otros medios.

OFENSIVA

Quien establece las condiciones de una pelea puede organizar la dinámica en detrimento de su adversario. Cuando la policía conduce a multitudes hostiles a pasillos vacíos, aparcamientos o callejones, eso es lo que intenta conseguir. Esto es lo que hacen los gobiernos al enmarcar continuamente los conflictos como «cuestiones» y «debates» discretos, confiriendo agencia a las mejor situades para generar consenso público y estructurar el consumo de información (es decir, los políticos y la maquinaria electoral que los promueve). Para les que tienen menos medios, las mejores estrategias cogen desprevenidos a sus oponentes, obligándoles a responder de forma ineficaz o imprecisa. Lo ideal es que el adversario ni siquiera entienda lo que está ocurriendo.

Les participantes en movimientos orientados a la acción directa suelen tener un enfoque excesivamente desarrollado en la ofensiva. La recopilación de información, los enfrentamientos frontales audaces, los ataques por sorpresa, las tácticas de enjambre, las maniobras de golpear y huir, el ataque a objetivos o infraestructuras desprotegidos, las campañas en línea dirigidas, el marcar el ritmo tanto con grupos concentrados como con multitudes descentralizadas... todo esto es más o menos familiar para les que han experimentado los disturbios, las rebeliones y las campañas de acción directa de la última década.

Sin embargo, hay más que decir sobre los principios de la ofensiva y cómo se relacionan con este movimiento.



LA DIVERSIDAD DEL MOVIMIENTO ES UNA VENTAJA

Hasta la fecha, el movimiento de defensa del bosque de Atlanta no se ha aglutinado en torno a una única estrategia coherente. Los participantes han empleado varias estrategias paralelas en tándem, en las que los puntos fuertes de un enfoque suplen los puntos débiles de otro. Esto funciona mejor cuando los participantes toleran a quienes tienen tácticas y prioridades diferentes. En un movimiento que da cabida a una gama diversa de enfoques, las estrategias particulares pueden sucumbir a las «presiones evolutivas» sin que eso ponga en peligro el movimiento en su conjunto.

Como se ha aludido anteriormente, ha habido tensiones en el movimiento en relación con las prioridades de los distintos grupos, las presuntas identidades de los participantes y las supuestas conexiones entre sus respectivas experiencias de opresión y sus ideologías políticas. En ocasiones -y esto no es exclusivo de este movimiento- las mentalidades monotemáticas han socavado la capacidad de algunos participantes de imaginar una lucha coherente en torno a objetivos y motivaciones coincidentes pero distintos; en el peor de los casos, esto ha llevado a algunos a afirmar que no merece la pena colaborar con quienes tienen prioridades diferentes. Muchos movimientos se han visto obstaculizados por este tipo de mentalidad en la última media década, y los departamentos de policía, los gobiernos municipales, los reaccionarios y los oportunistas liberales no han perdido la oportunidad de explotarla. Tanto la experiencia como el sentido común sugieren que no es prudente poner todos los huevos en la misma cesta, y que la redundancia no es siempre un signo de desorganización, como implican algunas tendencias centralizadoras, sino que puede ser una expresión de un enfoque más resistente de la organización, siempre que los objetivos generales permanezcan en el punto de mira.

Las actitudes críticas e inquisitivas suelen ser más útiles que cualquier forma de dogmatismo. Si un grupo o tendencia puede lograr sus objetivos por sí solo, que lo haga. Como ninguno lo ha hecho aún, en este caso, debe ser necesario trabajar junto a otros, aunque uno prefiera no hacerlo. Si sólo se puede trabajar con aquellos a los que se puede intimidar, amedrentar o avergonzar, no debe sorprender que los aliados de uno carezcan de convicción, valor e inteligencia. La articulación clara de las diferencias, las críticas y las preocupaciones es un punto fuerte en los movimientos, pero lo ideal es que se articulen en un espíritu de educación y aprendizaje mutuos, para que no se conviertan en parte del propio paisaje represivo, sirviendo a la policía y a los promotores mientras las diversas tendencias y camarillas se canibalizan lentamente unas a otras.

EL MODELO SHAC

Dentro de este espíritu general, merece la pena explicitar una estrategia que ha estado latente en el movimiento desde el pasado otoño, desde las manifestaciones en las casas de Joyce Shepherd

y les demás representantes del ayuntamiento hasta la presión ejercida directamente contra Reeves Young y Ryan Milsap, de Blackhall Studios. Este planteamiento podría resumirse así: hacer que los responsables de estos proyectos respondan personalmente de sus decisiones y de las de las empresas que poseen. Dado que todo el sistema de reglas y normas en el que vivimos dicta que los explotadores, los señores de la guerra, los asesines en masa y los que destruyen los ecosistemas no deben enfrentarse a la presión en casa como consecuencia de las decisiones que toman en el trabajo, esta estrategia está destinada a ser controvertida. Rechaza toda la lógica de la «responsabilidad limitada» que constituye la base del régimen empresarial en nuestra sociedad.

A principios del siglo XXI, los activistas por los derechos de los animales en el Reino Unido y Estados Unidos se propusieron acabar con la mayor empresa de experimentación animal del planeta, Huntingdon Life Sciences (HLS). La campaña para detener a HLS, «*Stop Huntingdon Animal Cruelty*» (SHAC), formalmente disuelta en 2014, es más conocida por su periodo de ambiciosa participación internacional a principios de la década de 2000. La metodología de este movimiento, que abarcaba la acción directa, las protestas simbólicas, los eventos culturales, el sabotaje, las bromas pesadas, etc., incluía muchas características que desde entonces se han utilizado en una amplia gama de campañas. La estrategia general de SHAC consistía en movilizar a unos pocos cientos de personas para maximizar su eficacia contra una gran empresa centrándose únicamente en su capacidad de funcionamiento económico. Los métodos y la perspectiva del «modelo SHAC» podrían ser instructivos para los opositores al desarrollo de Cop City y Blackhall Studios en South River Forest en la actualidad.

El modelo SHAC se centra en la focalización terciaria, es decir, en aislar a los proveedores de servicios de los contratos de terceros para limitar su capacidad de prestar servicios al cliente, que es el verdadero objetivo.

El modelo SHAC aísla al proveedor de servicios (por ejemplo, Reeves Young y quien esté contratado para Blackhall) de todos sus clientes terceros: de los otros contratos de construcción que tiene, de las empresas que gestionan su paisajismo o sus datos, y de cualquier empresa que le proporcione mano de obra o suministros.

El proveedor de servicios depende de muchos terceros. Esos contratos de terceros proporcionan al proveedor de servicios seguros, materiales, equipos, seguridad, catering, limpieza, servicio de correo, mantenimiento de datos, etc. Todos esos terceros pueden ser presionados para que abandonen al proveedor de servicios. Además, es probable que el proveedor de servicios sea una empresa con más de un cliente, y esos otros clientes también pueden ser presionados para que abandonen al proveedor. Cualquier empresa o contratista que pueda alejar su dinero del proveedor de servicios porque tiene otras oportunidades económicas puede ser presionado para que lo haga.

Esencialmente, esta estrategia no pone en tela de juicio directamente los resultados de ninguna

de las terceras empresas; sólo aísla y desmoraliza al proveedor de servicios y, por tanto, al cliente. A día de hoy, sigue sin saberse quién es el proveedor de servicios de Blackhall, aunque esa información saldrá a la luz tarde o temprano.

LÍMITES DE LA ESTRATEGIA SHAC

En las acciones fuera del bosque -a cierta distancia del objeto de sus esfuerzos- puede ser más difícil para los activistas mantener un sentido de urgencia. Dirigirse a los individuos en sus oficinas y hogares hará que aparezcan principalmente los que se entusiasman con esos métodos de confrontación, en lugar de los que prefieren mantener espacios de encuentro acogedores, construir casas en los árboles o limpiar campamentos o cocinar para otros, cultivar el tipo de imaginación colectiva que se necesita para transformar la sociedad.

Si no realizan una investigación o un mapeo adecuados, los activistas podrían perder el tiempo dirigiéndose a instituciones y empresas menores que no quieren o no pueden abandonar sus contratos. Podrían pasar meses enfrentándose a empresas insignificantes con muchos posibles subcontratistas de sustitución. Las fuerzas empeñadas en destruir el bosque podrían atrapar a los activistas en batallas legales. Las leyes siempre están sesgadas a favor de la especulación.

Los participantes en este tipo de estrategia desarrollan a veces una idea deformada sobre la naturaleza del poder. Aunque nuestra sociedad está gobernada por corporaciones y Estados, y esas entidades están dirigidas por individuos reales, los patrones de explotación, abuso, destrucción y violencia no son simplemente causados por la malevolencia de personas específicas. Responsabilizar a los individuos por sus acciones puede ser una táctica eficaz en las campañas de protesta, pero el objetivo final es emancipar a toda la humanidad y a la tierra, incluidos los que se benefician del acuerdo actual, no juzgar o castigar a los malhechores.

Todas las propuestas reales pueden ponerse a prueba mediante la práctica y ser juzgadas por el resultado. La propuesta de emplear esta estrategia para defender el bosque se basa en una simple hipótesis: si se obliga a Reeves Young a abandonar el contrato con la APF, los inversores de la APF perderán la confianza necesaria para encontrar un sustituto y el proyecto fracasará. Lo mismo ocurre con el proyecto de Blackhall. Si los activistas derrotan a Reeves Young mediante la acción directa y la autoorganización, aunque el proyecto encuentre un nuevo contratista, la sofisticación y la confianza que el movimiento habrá desarrollado en el proceso probablemente le ayudarán a evolucionar de nuevo.

LECCIONES APRENDIDAS: I-69 Y NODAPL

En las dos últimas décadas se han producido muchas luchas contra proyectos de infraestructuras en Estados Unidos. Los movimientos de base han detenido oleoductos, desarrollos industriales, nuevas cárceles, proyectos de remoción de la cima de las montañas

y esfuerzos de deforestación. También podemos aprender mucho de los movimientos que fracasaron, como la lucha para detener la construcción de la Interestatal 69 y la lucha contra el oleoducto Dakota Access en Standing Rock.

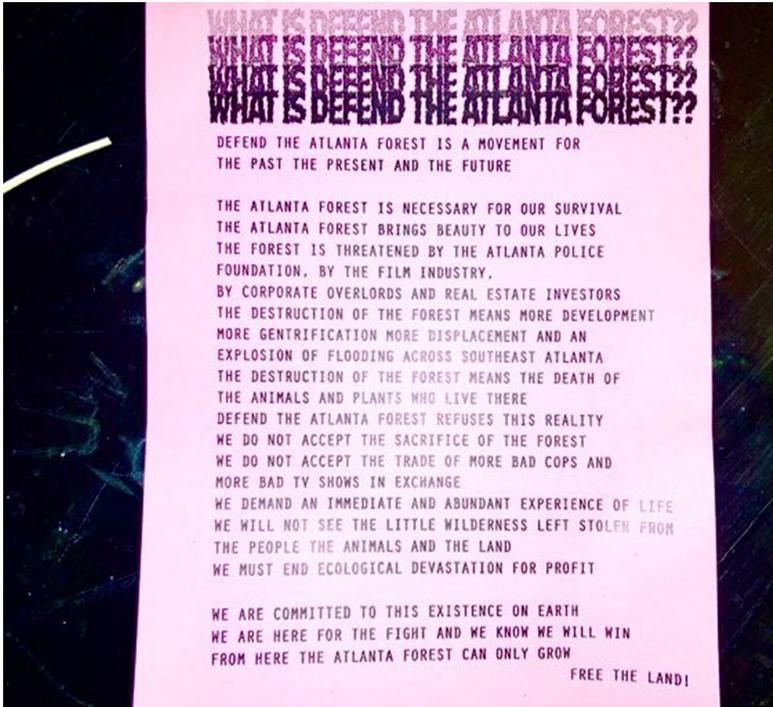
En el movimiento contra la I-69, la llamada «superautopista del TLC», un pequeño grupo de anarquistas y ecologistas desarrolló una estrategia centrada en la interrupción material. Utilizando la acción directa y los esfuerzos de divulgación en la parte del sur de Indiana donde estaba previsto que comenzara la construcción, los activistas esperaban cortar el proyecto de raíz. Al final, los intereses industriales que respaldaban el proyecto de la autopista superaron a los grupos autónomos y sus aliados. La estrategia de cortar el proyecto de raíz obligó a los organizadores a extenderse horas fuera de sus hogares, en una región a menudo hostil. Pudieron establecer sólidas relaciones con los agricultores que se enfrentaban directamente a la confiscación de tierras por la autopista, pero el FBI trabajó para aislar a esos agricultores visitando sus iglesias y hablando con pastores que no se sentían amenazados por la autopista, pero que estaban preparados para el pánico antianarquista. Si les que se organizaron contra la autopista hubieran hecho más por crear impulso y participación a lo largo de la ruta proyectada, en regiones agrícolas más amistosas, pueblos universitarios y ciudades más grandes del norte, es posible que hubiera surgido una lucha más amplia y robusta. Esta estrategia se habría basado en atrincherarse y habitar los campamentos a lo largo de los años que tardase el Estado en llegar a ellos, en lugar de intentar una confrontación frontal al principio de la construcción.

En el movimiento contra el oleoducto de Dakota Access, una poderosa red de grupos indígenas, ecologistas, anarquistas y manifestantes se unió a espiritistas, abogados y políticos locales que pretendían detener la construcción de un oleoducto a través de tierras lakotas. A pesar de los esfuerzos de los primeros organizadores y activistas, el movimiento centró generalmente las voces de los activistas y políticos capacitados que operaban dentro de las estructuras coloniales, por encima de las voces de los jóvenes y de la clase trabajadora lakota en general. Esto contribuyó a una tendencia a condenar las tácticas eficaces – «no violentas» o de otro tipo- en favor de las acciones simbólicas y las estrategias legalistas.

Al final, una confusa serie de anuncios del entonces presidente Barack Obama dio a entender que el movimiento había triunfado, cuando en realidad la construcción solo se retrasó. Después de esto, David Archambault y otros dentro del movimiento utilizaron argumentos basados en la identidad para desmovilizar los campamentos y desagregar el movimiento en su conjunto. Archambault fue recompensado generosamente por desempeñar este papel, mientras que otros participantes del movimiento fueron encarcelados. Esto coincidió perfectamente con la estrategia de Tiger Swan, el contratista de seguridad privada contratado por la empresa del oleoducto, que pretendía dividir el campamento en función de la identidad para polarizarlo y aislar a los radicales.

Los defensores del bosque de Atlanta deben seguir invirtiendo en estrategias orientadas a las masas, no en campañas especializadas, utilizando medios culturales para cultivar el tipo de

apoyo generalizado que les permita reponer efectivos y resistir la represión. Al mismo tiempo, deben popularizar las tácticas descentralizadas que empoderan directamente a los individuos para limitar el daño que los autoritarios y los oportunistas pueden infligir al movimiento.



Traducción del texto del panfleto:

“Defend the Atlanta Forest” es un movimiento por el pasado, el presente y el futuro. El bosque de Atlanta es necesario para nuestra supervivencia. El bosque de Atlanta trae belleza a nuestras vidas. El bosque está amenazado por la Fundación de la Policía de Atlanta, por la industria cinematográfica, por los jefes corporativos y los inversores inmobiliarios. La destrucción del bosque significa más desarrollo, más gentrificación, más desplazamientos, y una explosión de inundaciones a lo largo del sureste de Atlanta. La destrucción del bosque significa la muerte de los animales y las plantas que viven allí. “Defend The Atlanta Forest” rechaza esta realidad. No aceptamos el sacrificio del bosque. No aceptamos más maderos ni más shows televisivos malos a cambio. Exigimos una experiencia de vida inmediata y abundante. No contemplaremos cómo nos roban lo poco salvaje que nos queda al pueblo, los animales y la tierra. Debemos detener la devastación ecológica por el lucro. Estamos comprometidos con esta existencia en la Tierra. Estamos aquí por la lucha y sabemos que ganaremos. Desde aquí, el bosque de Atlanta solo puede crecer. ¡Liberad la tierra!

EL SHOCK DE LA VICTORIA

Ganamos más de lo que creemos. A lo largo de veinte años de resistencia, expresada en movimientos de acción directa tanto a escala «local» como «global», las actitudes han cambiado en toda nuestra sociedad. Los esfuerzos y las ideas de los movimientos sociales han sido fundamentales en esta transformación. Hemos visto los resultados en la aprobación generalizada de la resistencia indígena y ecologista al oleoducto Dakota Access en 2016, en la participación sin precedentes de jóvenes blancos y no negros junto a los rebeldes negros en el levantamiento por George Floyd de 2020, y en el consenso general, a través de toda una sección transversal de tendencias políticas, de que el orden neoliberal que existió desde 1980 está en crisis y que un nuevo capítulo en la política mundial es deseable además de inevitable.

En muchos movimientos de defensa del medio ambiente, es muy difícil lograr los objetivos a corto plazo; los protagonistas suelen proceder como si no esperaran ganar. Los objetivos a medio plazo, aunque rara vez se articulan en voz alta, suelen incluir metas más generales como:

- Desalentar futuras empresas ecológicamente destructivas.
- Deslegitimar las estrategias organizativas autoritarias.
- Desmoralizar o cuestionar la legitimidad de las fuerzas policiales y los canales institucionales.
- Innovar o difundir marcos o tácticas orientadas a la acción directa
- Difundir ideas radicales y ampliar las redes de quienes las defienden.

Cuando consideramos la última década a través de esta lente, es difícil argumentar que les anarquistas, abolicionistas, antifascistas, ecologistas, feministas, organizadores contra las prisiones y radicales indígenas y negros hayan fracasado. Algunos de estos objetivos se han alcanzado hasta tal punto que tácticas y propuestas que hace 20 años estaban confinadas a la franja radical han sido adoptadas por millones de personas.

Los objetivos a largo plazo -la revolución mundial, la descolonización, la abolición del capitalismo, la destrucción de las fronteras y las jerarquías raciales, la abolición de la policía y los ejércitos permanentes, el advenimiento de la comunidad real- no parecen inmediatamente alcanzables, pero también pueden estar más cerca. Desde 2018, según el Fondo Monetario Internacional, las mareas de revolución, insurrección, agitación y desobediencia masiva han alcanzado proporciones históricas.

Hasta ahora, la mayoría de estas rebeliones han sido reprimidas o apaciguadas, lo que confirma la doctrina revolucionaria clásica de que sólo una revolución mundial puede emanciparnos de verdad, ya que el orden dominante comanda ahora fuerzas de represión de alcance global. Sin embargo, como estamos viendo ahora en Ucrania, hay límites a lo que incluso el más poderoso de esos ejércitos puede hacer.

¿Pero qué pasa con les que estamos comprometides en luchas concretas hoy, luchas que estamos decidides a ganar? Paradójicamente, parece que hoy en día es más fácil conseguir objetivos a medio plazo que a corto, y la gente se centra en los objetivos a largo plazo más a menudo que en los de corto plazo. De alguna manera, miles de personas han participado en la destrucción de distritos comerciales, en el establecimiento de zonas temporales libres de policías y en el bloqueo de aeropuertos, pero sigue siendo muy difícil imaginar la protección de un solo corredor de vida silvestre en los límites exteriores de una ciudad. Esto es desconcertante, pero no debería ser desmoralizante. Como ya hemos visto, es más probable que miles de personas arranquen adoquines y los utilicen para luchar contra la policía que el Ayuntamiento de Atlanta haga caso a las demandas de sus propios electores. Fue precisamente esta dramática secuencia de acontecimientos, que se extendió desde las ruinas de la Tercera Comisaría en una tormenta de disturbios, la que hizo posible hablar de la reestructuración de las fuerzas del orden en todo el país, y no las campañas de organización reformistas de las décadas anteriores.

En vista de ello, quienes se dedican a defender el bosque de Atlanta se encuentran en una situación difícil, aunque no imposible. Por un lado, deben desarrollar un marco que distribuya ampliamente la agencia, algo en lo que muchos grupos puedan participar e influir. Los objetivos de estos grupos deben ser lo suficientemente inmediatos como para que las pequeñas victorias permitan a la gente ganar confianza e impulso. Y deben proceder como si la victoria fuera posible -porque seguramente lo es-, teniendo en cuenta que otra revuelta contra la policía, la gentrificación, el colapso climático o el racismo podría estallar en cualquier parte, informada por la experiencia que surja de una lucha que es, por el momento, un asunto local.

Esto es una inmensa responsabilidad y un regalo. La influencia de los grupos y organizaciones intencionales puede perderse en el caos de los levantamientos masivos, cuando millones de personas toman las riendas de sus propias vidas. Sin embargo, en la última década, podemos ver cómo las innovaciones de les radicales y los pequeños grupos en los movimientos locales pueden dar forma a la imaginación de los movimientos de masas que les siguen. La defensa del bosque de Atlanta influirá en las luchas venideras. Lo que hagamos ahora sentará un precedente para lo que ocurra después. No nos echemos atrás.

¡NO A LA CIUDAD POLICIAL, NO A LA DISTOPÍA DE HOLLYWOOD!

APÉNDICE: LA GRANJA PENITENCIARIA DE LA CIUDAD DE ATLANTA Y EL LEGADO DEL REFORMISMO CARCELARIO

En 1821, después de coaccionar a los muscogee para que abandonaran Georgia en una marcha forzada, el gobierno de Georgia extendió una línea ferroviaria hacia el Oeste hasta la zona cercana a la frontera de las tierras de los muscogee y los cherokees, donde ahora se encuentra la ciudad de Atlanta. El desarrollo industrial fue uno de los principales factores que contribuyeron a ello, incluido el deseo de establecer puestos de avanzada comercial y un sistema ferroviario nacional que conectara las zonas agrícolas del Sur con las zonas industriales del Noreste.

Utilizando la mano de obra y la infraestructura de la vecina Decatur, que se había establecido en 1822 tras la toma del territorio muscogee, los residentes y las empresas se expandieron rápidamente alrededor de la terminal de la línea ferroviaria. Se convirtió en un importante centro logístico, posiblemente el mayor del sureste de Estados Unidos.

En 1864, durante la Guerra Civil estadounidense, el general de la Unión Sherman atacó Atlanta, incendiando casi todo el ferrocarril y los edificios circundantes, destruyendo eficazmente la capacidad del ejército confederado para mover tropas y recursos a través de su territorio. En los años siguientes, la población de Atlanta se disparó. Se convirtió en una de las mayores ciudades del sureste, con una gran población negra y obrera.

Durante la Reconstrucción, los límites de la ciudad se ampliaron para dar cabida a las oleadas de nuevos residentes, incluidos los negros emancipados que llegaban de las plantaciones. Con este crecimiento, el poder del gobierno municipal se amplió junto con los esfuerzos de los capitalistas locales por atraer inversiones a la nueva capital del Estado. El gobierno recibió el derecho de abrir talleres públicos, molinos, fábricas y parques.

En 1920, el gobierno de Georgia convirtió una lechería municipal situada en Key Road en una cárcel. La transformación de la lechería de fábrica municipal a campo de trabajos forzados ilustra la relación entre la producción y el poder estatal en Estados Unidos. A pesar de las esperanzas de los primeros reformistas e ideólogos, el Estado no es un vehículo para la resolución de conflictos, ni un instrumento para la reconciliación de clases, ni un medio para establecer la paz social. La función principal del Estado es imponer jerarquías en el conocimiento (sagrado, legal o de otro tipo), el control de los recursos (incluyendo la tierra, las materias primas, el capital, los medios de producción, la mano de obra, los ejércitos y similares) y la toma de decisiones (burocracias, tribunales, congresos, etc.). Mientras un Estado controle un territorio, se reservará el derecho de transformar cualquier elemento de

de ese territorio en una operación o instalación policial.

Podemos ver esto en la historia de la antigua lechería de Key Road. Como documentó el Colectivo de la Prensa Comunitaria de Atlanta en su artículo de 2021, «*Slave Labor, Overcrowding, and Unmarked Graves*» (Trabajo esclavo, hacinamiento y tumbas sin marcar), la granja de la prisión de la ciudad de Atlanta se rebautizó una y otra vez durante los años siguientes, al tiempo que ampliaba su autoridad y sus recursos en el marco de sucesivas fases de reformas y reestructuración «humanitarias».

Al principio, la apertura de la Granja Penitenciaria se justificó por una falsa narrativa sobre el estancamiento económico en la fábrica de productos lácteos, así como por la indignación moral que provocaban las atroces condiciones de una empalizada cercana en la avenida Glenwood. Posteriormente, en 1944, se obligó a los prisioneros a construir un nuevo edificio, un hospital. Este hospital estaba destinado a proporcionar alivio médico a los prisioneros, que estaban sobrecargados de trabajo, sufrían abusos sexuales por parte de los guardias, eran torturados y a veces asesinados por las autoridades de la prisión. Una vez terminado, las autoridades pusieron a los preses a trabajar en su limpieza y mantenimiento, pero la propia infraestructura médica se utilizó para tratar a los enfermos de enfermedades venéreas de la ciudad en general, no a los preses que lo construyeron, continuando así una estrategia de larga duración de proporcionar beneficios sociales a un sector de la clase trabajadora intensificando la explotación de sus vecinos desempleados y racialmente señalados.

La prisión se utilizó para el encarcelamiento sistemático de vagabundos y «borrachos», impulsado por la noción moralista de que la soledad y el trabajo duro renovarían el «honor» de los cautivos. El hacinamiento, una de las excusas favoritas del Estado carcelario, se utilizó para justificar la ampliación de la prisión seis veces entre 1929 y 1960.

A principios de la década de 1980, la presión de la Unión Americana de Libertades Civiles obligó a la Granja Penitenciaria a sustituir sus unidades de aislamiento por veinte celdas más. Por aquel entonces, las penas por alcoholismo y otros delitos de «calidad de vida» empezaron a acortarse, al igual que la población de Atlanta empezó a contraerse. Entre 1970 y 1990, la ciudad perdió el 21% de sus residentes -la mayoría de ellos blancos-, ya que la reorganización industrial y la segmentación racial de la clase obrera proporcionaron puestos de trabajo a los trabajadores blancos en los sectores de la oficina, los servicios y la logística, más allá de los límites de la ciudad, mientras que los trabajadores negros siguieron concentrados en el núcleo urbano, cada vez más indigente y abandonado.



Pintada en la antigua granja penitenciaria de Atlanta, hoy en ruinas y envuelta por la vegetación. Dice "Que todas las prisiones lleguen a tener este aspecto".

NO DEJAR QUE SE REFORMEN

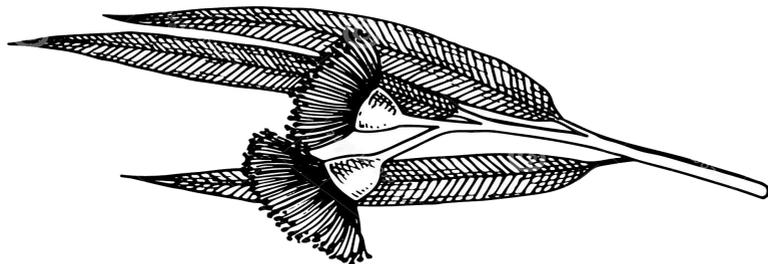
«Los reformistas carcelarios esperan aprovechar esta oportunidad para introducir ajustes que establezcan los regímenes de confinamiento y control durante otro siglo. Pero en esta coyuntura, las acciones inspiradoras podrían catalizar un movimiento de confrontación que impulse la abolición en lugar de la reforma.»

- Asaltando las puertas

Durante más de un siglo, las demandas de reforma del sistema carcelario han preservado su lógica subyacente de control, trasladándola al futuro una y otra vez. Los desarrolladores de Cop City promueven la idea de que formará a los agentes en técnicas policiales «*menos letales*». Tras la revuelta de 2014 en Ferguson, Missouri, los grupos cívicos intensificaron las demandas de que los agentes de policía fueran equipados con cámaras corporales, con la esperanza de frenar las ejecuciones extrajudiciales de personas negras. Esto no limitó la violencia policial, pero sí permitió a la policía conseguir aún más recursos.

Mientras los comisionados del condado de Fulton destinan más de un millón de dólares a la creación de una nueva cárcel, John Keen y otros miembros del gobierno municipal lo justifican con un discurso «humanitario» sobre el hacinamiento. Es posible que pretendan que esta nueva cárcel aparezca en las inmediaciones del recinto de Cop City.

Durante la última media década, los abolicionistas de las prisiones han ganado terreno contra estas tácticas, luchando por anular, desfinanciar o cerrar las instituciones carcelarias en lugar de simplemente reformarlas. Pero para que estos esfuerzos tengan éxito, los ciudadanos de a pie deben entenderse a sí mismos como agentes del cambio social -como los miles de participantes en el asedio a la Tercera Comisaría de Minneapolis- en lugar de recurrir a los representantes políticos o a las organizaciones sin ánimo de lucro. Incluso los políticos más sinceros están sujetos a procedimientos, leyes y acuerdos de trastienda que no influyen en la mayoría de la gente. La acción de base es sencillamente más eficaz que el cambio institucional, incluso si el cambio institucional es su único objetivo. Esta idea es la base de la lucha actual para detener la expansión de la policía en el bosque de South River.



**“BAJO EL ASFALTO ESTÁ
EL BOSQUE: TESTIMONIOS DESDE
LA DEFENSA DEL BOSQUE DE ATLANTA”**

You are
now leaving
The U.S.A.

En Atlanta, Georgia, el gobierno de la ciudad tiene la intención de destruir grandes extensiones de lo que queda del bosque de South River, también conocido por el nombre muskoguee del río, *Weelaunee*. En un tramo del bosque planean construir un complejo de entrenamiento policial; han vendido la parte vecina al ejecutivo de **Blackhall Studios**, Ryan Millsap, que pretende construir un escenario de sonido gigante. Pero desde hace más de un año, activistas han protegido el bosque contra sus planes. En un artículo anterior, hicimos una crónica del comienzo de esta campaña y las estrategias que la habían guiado; en la siguiente colección de narrativas, participantes del movimiento describen sus experiencias y explican qué hace que esta lucha tenga significado para ellos.

La lucha por defender el bosque reúne a habitantes de la zona cuyo barrio será gentrificado por el desarrollo del proyecto, ecologistas que reconocen la importancia del bosque para mitigar el impacto del cambio climático, defensores de los bosques que han estado okupando los árboles durante meses, abolicionistas que se oponen a la expansión de la actividad policial racista en Atlanta y gente joven que necesitan desesperadamente un espacio libre para construir comunidad fuera de los altos precios y los imperativos de la ganancia en la vida nocturna corporativa de Atlanta. Estas no son cuestiones discretas, sino aspectos de un todo coherente.

La destrucción del dosel arbóreo y la gentrificación de los barrios son escenarios del mismo proceso: el primero pavimenta el camino hacia el segundo. Desplazar a la fuerza a los pueblos indígenas, dividir el mundo natural en propiedades privadas, enterrar la tierra fértil bajo el cemento y aterrorizar a los lugareños con violencia policial son todas expresiones de la misma lógica. El catastrófico cambio climático es la consecuencia a gran escala de una serie de pasos más pequeños que no son menos catastróficos para las vidas de muchos seres humanos individuales.

La defensa del bosque de Atlanta es solo una de las muchas luchas por la tierra y la vivienda a lo largo del continente, incluyendo *People's Park* en Berkeley, *Echo Park* en Los Angeles, y el campamento defendiendo los *UC Townhomes* en Philadelphia. A medida que el capital inversor inunda el mercado inmobiliario se ha vuelto cada vez más difícil permitirse una vivienda, por no hablar de mantener el espacio colectivo en el cual experimentar y construir un contexto común. Estos movimientos han respondido defendiendo un espacio compartido de lucha y vida.

La mayoría de los testimonios que siguen describen los eventos de la **Semana de Acción** a finales de julio de 2022, cuando gente de toda Atlanta y de otras partes de los Estados Unidos se dieron cita para una semana de debates, protestas y conciertos. La Semana de Acción culminó con un festival durante el cual actuaron DJs, bandas y oradores, mostrando cómo el bosque sirve como una zona autónoma más allá de las limitaciones de la economía capitalista.

El bosque no es solo una concentración de árboles en particular; podemos entenderlo también como una red de relaciones entre criaturas vivas de todas las especies. La vida

florece cuando es liberada del control. Esto fue palpable en el festival al final de la Semana de Acción. En un club, un breakdown o un breakbeat funcionan como una especie de lubricante para engrasar los engranajes de explotación, creando negocio y (como mucho) haciendo avanzar la carrera musical de un DJ o de una banda en particular. En una zona liberada, la experiencia colectiva de la música puede significar poder compartido, la alegre realización de nuestro potencial, mostrando cómo la creatividad de cada persona puede contribuir a la liberación de todos.

El bosque de South River no es un bosque originario. Esto, si cabe, hace su defensa por parte de este movimiento aun más inspiradora. Esta tierra ya fue brutalizada; sin embargo, tras unos años de paz se convirtió en una tierra salvaje capaz de sostener espacios de libertad. Cualquier inflorescencia creciendo en las grietas del cemento se convertirá en un bosque si la defendemos. La posibilidad de la libertad espera por todas partes, alrededor y dentro de nosotros, incluso en los entornos más represivos.

El bosque - es decir, la red de la vida - se extiende más allá de los límites de cualquier parque diseñado, en cada uno de nuestros cuerpos. Esta red es lo que sostiene nuestras vidas, no las industrias extractivistas que están destruyendo actualmente las bases de la existencia para incontables especies.

Hace dos décadas, los autores de *"Fighting for Our Lives"* sugerían que "la mejor razón para ser una revolucionarie es que simplemente es una mejor forma de vivir". A medida que la violencia del Estado acelera las catástrofes que resultan del industrialismo capitalista, puede que esa no solo una mejor forma de vivir sino también *la única*.



EL BOSQUE DENTRO DE MÍ

El bosque es una barricada que respira. Como cualquier mecanismo de respiración, los límites se deshacen continuamente. Las entradas y salidas chocan entre la ciudad y el bosque, lo salvaje y lo domado, lo seguro y lo peligroso. Lo que califica como violencia se vuelve turbio en el bosque. La violencia como negación se manifiesta en forma de Estado, helicópteros sobrevolando y policías al borde de la barricada para detener a los habitantes del bosque; a veces se atreven a entrar, con sus máquinas y sus armaduras. La violencia como creación se manifiesta en la destrucción de esta negación: sabotaje lúdico y engaños gozosos. La violencia anárquica se convierte en un flujo productivo del devenir. Para la policía, las entradas y salidas son mucho más claras y las definiciones mucho más rígidas: la selva es un lugar peligroso, un territorio desconocido entendido en oposición a su terreno cosmopolita.

Para nosotros, el bosque es un refugio. La amenaza del Estado es diferente del peligro del bosque. Tropezar con los restos en descomposición de un coyote sienta como una bendición, ser testigos de la transformación de la carroña en tierra entre las hojas de pino caídas suavemente no tiene nada que ver con tropezarse con un claro talado donde las extremidades de los árboles yacen cortadas, sus torsos triturados en pedacitos desechados. La tala de árboles es la condición previa para la construcción de los simuladores distópicos a través de los cuales los aparatos de poder perpetuarán sus fantasías orgiásticas de violencia y capital. Pero esto no sucederá, porque el bosque es una barricada ingobernable, indestructible, que respira.

En el bosque, expiran los límites entre el contenido del espacio, cómo las cosas fueron construidas - a máquina, a mano o, a menudo, con una combinación de ambas - y hasta qué punto las cosas son consumidas o consumibles. Pero también hay lapsos entre los diferentes tipos de tiempo. El tiempo que lleva caminar de un arbolado a otro pueden ser minutos u horas. Es fácil perderse bajo los árboles, perderse en el movimiento y volver a los flujos más viscosos del ser colectivo dentro de la barricada. Perderse de manera intencionada o intentar volverte ilocalizable, para los helicópteros sobre ti y para lo que yace más allá de la barricada.

Encuentra garrapatas enterradas en tu piel y lentamente te conviertes en un ciervo. Con nuestro atuendo camuflado hacemos cosplay de árboles. Es algo erótico vivir en los árboles y vestirse como ellos. Nos multiplicamos a través de pseudónimos y disfraces. Nos multiplicamos convirtiéndonos en ciervos, convirtiéndonos en árboles, convirtiéndonos en materia en descomposición y desechos. Eventualmente, con nuestro deterioro y desterritorialización, movimiento y ocupación, reunión y dispersión, toma de espacio y el lugar tomándonos a nosotros, nos convertimos en bosque. Nos convertimos en barricada. Por siempre ingobernable y en infinito devenir.

FOREST
DEFENSE
IS
SELF
DEFENSE

DEFEND ALL FOREST

#NOHOTLANDS

ВООДЛАНСКИ ПОХОНИ



EL BOSQUE ES UN PORTAL

El bosque es un portal. Los bloques de cemento se extendieron ampliamente, permitiendo la entrada al lote lleno de grafitis. Les duendes anarquistas y otros espíritus traviesos han pintado, rayado, grapado, pegado, chamuscado carteles por todas partes que transmiten nuestra bienvenida, nuestra lealtad a este nuevo mundo que llama a la profundidad y al coraje de nuestros corazones. Mientras paseo por el camino liberado, los remolinos púrpuras forman mensajes que me guían como migas de pan. Mis parientes feéricos aparecen a mi alrededor vestidos con gasa, mezclilla y metal, resplandecientes, evitando el género. Al entrar en la naturaleza, vuelvo a mi yo conmovedor: este verde íntimo.

CARTA DE UNE OKUPANTE DE LOS ARBOLES

He estado preparándome para lo que parece inevitable: una redada policial, un intento de desalojo, ¿o elegirán el asedio?

Me he unido a mi casa del árbol, pensando en ella casi como una extensión de mi mismo. Me encontré cuestionándome esto, cuestionando la conexión que siento con una estructura temporal. Pero me he dado cuenta de que lo que yo siento está más allá de eso. Desde mis pies por encima del dosel hasta las raíces enterradas bajo el suelo, pude sentirlo. Me pregunté si esta energía era rencorosa, una tierra tan llena de cicatrices y sangre, a la que nunca se concedió un momento para sanarse. ¿Estaba yo aquí a causa del rencor? Sí. Pero el rencor que siento hacia la policía también nace del amor: amor por la tierra y por todos mis amigos, aquí y más allá. Este bosque no es algo a lo que vaya a renunciar sin luchar.

Cada aplazamiento abre más posibilidades. Cada contratista que se echa atrás nos acerca más a la victoria. Cada uno de nuestros movimientos les mantiene en la conjetura. Tanto si eligen destruir nuestros hogares como si no, yo estaré aquí, manteniendo la lucha. Estaré aquí mientras pueda, durante el tiempo que haga falta. Pueden intentar desalojarnos, pero nunca podrán hacer que paremos de luchar.

Hay alegría en nuestra lucha. Este espíritu, este bosque, nunca podrán ser contenidos. Dondequiera que mires, la policía está intentando encoger nuestros mundos, encoger nuestras vidas. Pero nosotros hemos elegido decir NO. Nuestra lucha se extiende más allá de las fronteras de este bosque, se extiende a través de nuestras expresiones de placer colectivo e individual, incomprensibles para la estrecha imaginación de la policía y de la clase dominante a la que protegen. Reímos más fuerte que ellos, sentimos más placer incluso en medio de sus asaltos. Enamorarnos de este bosque ha significado enamorarnos entre nosotros, y de las posibilidades de este mundo. Un amor que la policía jamás entenderá, y que por lo tanto tampoco pueden aplastar.



NO FOREST NO PEACE TRUCK THE POLICE

NO
COP
CITY

BEHOLD THE FORMER 1812

CUANDO LAS VALLAS CAYERON

Cuando las vallas de cemento se levantaron en el parque a instancias de un barón inmobiliario local, se sintió tan banal... ¿Qué?, ¿otro espacio de la ciudad cerrado, prohibido, cementado? Mucho antes de que comenzara esta lucha, una lucha por el parque de mi barrio, mi bosque local, podía trazar mi vida a través de una serie de interacciones con la policía en los parques públicos, o una serie de parques y espacios naturales del barrio cerrados, contaminados, prohibidos. Podría trazar una línea a lo largo de esta vida: si quieres estar al aire libre, tienes que pagar o colarte ilegalmente.

Las vallas de hormigón en el camino eran un problema estándar, pero el verdadero puñetazo fue cuando vi que retiraban el cartel y lo reemplazaban por uno mucho más pequeño, uno genérico que decía *“Parque Cerrado”*. Como si el parque público, el bosque, nuestro derecho a la tierra pudiesen hacerse o deshacerse con un letrero. Como si fuésemos a acatar el cartel, algo tan “neutral” producido para justificar el acaparamiento de tierras como algo oficial. Podría expresarse también como *“Olvídate de estar al aire libre, mira el bosque en Netflix”*.

Al igual que yo, mis vecinos tampoco se detuvieron cuando vieron las vallas. Si notaron que el letrero del parque había desaparecido, eso no cambió a nadie. La corriente de ciclistas, senderistas y paseadores de perros continuó, forzando la pequeña abertura que apareció de inmediato entre las vallas. Muy pronto, tal como esperaba, las vallas se derribaron por completo y el “aparcamiento” volvió a abrirse de manera efectiva. Las personas hacen los espacios que necesitan. Sonreí cuando lo vi abierto: una señal de completa indiferencia a los obstáculos en nuestro camino. Un desprecio por las líneas de la propiedad.

Ha pasado una semana desde que se levantaron las vallas. Hoy es el primer sábado de la cuarta semana se acción. Cientos de personas se agrupan en el bosque para disfrutar de un concierto gratuito, una barbacoa, o de la compañía de otros en el movimiento.

A medida que el día se enfría, una multitud se reúne frente a las vallas. Veo que la gente está izando un nuevo letrero, pintado con un nuevo nombre. Me dan la bienvenida a través de las vallas. Ayudo a sostener el cartel, pesado en mis manos, mientras es fijado al viejo soporte. Lo cubrimos con una sábana. Unos momentos después, un SUV de la policía del condado de Dekalb pasa lentamente, pero una multitud ya ha comenzado a acumularse en la entrada de la valla. Unos gritos de acoso burlón de un grupo de enmascarados envían al policía carretera abajo. *“Ese no volverá”*. O tal vez lo haga, pero con un tipo diferente de cálculo.

La multitud murmura, cargando platos de pollo a la parrilla y perritos calientes veganos para venir a coger sitio en las vallas. Alguien ha colgado una elegante cinta roja a través de ellas, atada en un lazo. Se siente como si estuviéramos diciendo: este bosque es nuestro y estas

vallas son un regalo. Hacemos un llamado a otros en el lote para que vengan a ver cómo se desvela el nuevo letrero. Algunos pronuncian discursos, reclamando el parque. Emoción en el aire, verdaderos sentimientos de poder, risas ante los discursos exagerados.

Ahora, la sábana es finalmente retirada, revelando el nuevo letrero: “*Parque del Bosque de South River*” dice un lado; “*Parque del Pueblo Weelaunee*” dice el otro. En unos segundos, oigo fuertes estallidos y el champán sale a chorro cubriéndonos a todes en una ducha a 20 pies a la redonda. Los vítores surgen de la gente reunida, luego un cántico: “*¡Parque del pueblo! ¡Parque del pueblo!*”

Con una floritura dramática, R. corta la cinta roja y todes gritan, celebran, un estallido de alegría. Espontáneamente, ahora estamos corriendo. Correr ante el nuevo cartel a través de las vallas, como si fuera la primera vez, como si algo se nos hubiera desvelado: un regalo que nos hemos hecho a nosotres mismas.



UNA VUELTA POR EL BOSQUE

Al alba, los pájaros se encienden mientras la música se apaga. Hemos estado bailando durante casi doce horas. Es domingo por la mañana temprano, el final de mi cumpleaños. Me siento encantado de haberlo pasado en el bosque con mis amigos y muchas extrañas. Esto fue el último día y noche del festival de música *Defend The Atlanta Forest*, una culminación explosiva para la cuarta Semana de Acción. Pasamos días y noches enteras bailando, mosheando al ritmo del bosque libre. Mi cuerpo está lleno de una energía que sé que no viene de él, de la comida, el agua o el descanso que lo sostienen. Viene de un poder más difuso y místico. Un poder que solo emerge en la conexión entre muchos cuerpos implicados en crear libremente un mundo compartido.

El festival empezó con una amiga hablando del movimiento a la creciente asamblea de gente que estaban debajo y alrededor de la enorme lona y del escenario que se habían construido allí. Sirve como un lugar temporal, no menos histórico, para el refugio, el encuentro, la rabia, la expresión, el placer, la comunión. A medida que ella explicaba que este es un movimiento autónomo y descentralizado, invitando a todo el mundo a repetir esas dos palabras fundamentales, sentí un zumbido de emoción.

Este es un bosque autónomo de casi 800 hectáreas dentro de la ciudad de Atlanta. Fue abandonado, luego reclamado, luego vendido, intercambiado, y de nuevo abandonado por la ciudad. Ahora lo usamos y cuidamos nosotros, el pueblo, el público.

Cuando mi amiga terminó su discurso de bienvenida, otro amigo captó mi atención entre la multitud y me pidió que condujera a algunos recién llegados al bosque para una ruta a las casas de árbol. Hice un anuncio y un par de docenas de personas me siguieron por un camino a través de los árboles.

Hice paradas por el camino para indicar dónde está la cocina y la cocina adicional DIY en la que siempre hay aperitivos y alguna persona cocinando comidas adicionales especiales. Señalé la cabaña de sudar que una compañera lakota construyó durante la última Semana de Acción. Conté la historia de cómo este movimiento se había convertido en una de las muchas ascuas que se esparcieron cuando la bota del Estado pisoteó el fuego sagrado que era *Standing Rock*. Les conduje por la colina y animé a todo el mundo a mirar arriba. Muy por encima de nosotros, vimos una gran plataforma en el árbol cubierta por una lona abovedada. Había una maceta con flores colgando; alguien dijo “*oooh, mirad, lo están haciendo parecer adorable, como un hogar*”. Respondí, “*es que ese es su hogar*”. Otros preguntaron, “*¿cómo suben hasta allí?, ¿cómo han hecho para subir ahí todas esas cosas?*” Todo el mundo miraba hacia sus sueños de la infancia hechos realidad.

Al atardecer, el cielo brilla desde el espacio negativo, formando siluetas entre los delgados pinos. El sol ilumina el mundo desde abajo. La gente deambula por la sala de estar, que es como

llamamos a la parte del bosque dónde la paja de pino proporciona un terreno limpio para reuniones públicas, almuerzos, encuentros, eventos, música y happenings artísticos. Todo el mundo está de pie o sentado en círculos, comiendo, conversando, tramando algo, encontrándose o reencontrándose entre sí; los perros corren a nuestro alrededor jugando y persiguiéndose con abandono. Es hora de la cena. Todo el duro trabajo de llevar cajas de productos, jarra de agua tras jarra de agua, picar vegetales, remover enormes ollas, lavar los platos y llevarlos junto con la comida caliente fresca desde la cocina (en el bosque) al área dónde se sirve en la sala de estar ha valido la pena. Todo lo que hacemos aquí, lo hacemos voluntariamente, un trabajo que expresa la fe en la abundancia, creando un almuerzo libre, un espectáculo libre, una experiencia libre. Este simple hecho es más significativo de lo que sé explicar.

Uno de los aspectos más destacados de esta semana, para mí, ha sido ver a algunos de los compañeros del restaurante en el que trabajo salir y venir al bosque. En el trabajo, yo siempre estoy llevando panfletos, poniendo carteles, suplicando a mis compañeros de trabajo que vengan. La manera en la que normalmente nos relacionamos está siempre mediada por el trabajo; ¿cómo de miserables, pero resignados, somos para estar allí, haciendo lo que hacemos, día tras día, limpiando las botellas y el suelo solo para que podamos limpiarlos de nuevo cuando cerremos la noche del día siguiente? Allí, en el bosque, me preguntaron, “¿tú vives aquí?, ¿vosotros montastéis todo esto?” Yo digo, “a veces”, yo digo, “sí, *todes lo hicimos*”.



LA CAMIONETA SE CONVIRTIÓ EN UNA ATRACCIÓN

Cuando la primera lata de agua con gas Dr. Priestley's voló surcando el aire y estalló contra el parabrisas de la excavadora, bloqueando temporalmente la visión de su operario y complicando su intento de destruir la glorieta del estacionamiento en el recién abierto Parque de los Pueblos de Weelaunee, sentí que se había alcanzado un hito pequeño pero importante, otro indicativo de que el movimiento para defender el bosque de Atlanta continúa creciendo y superando sus límites.

La repentina ubicuidad de las propias latas de agua con gas, cajas de ellas sentadas por el bosque para beber gratuitamente, sentaba como un hito por derecho propio. Cuando una okupación alcanza un cierto nivel de poder y prominencia, los recursos empiezan a fluir y aparecen abundancias extrañas. Recuerdo cajas de miles de cigarrillos sueltos que llegaban a *Standing Rock* y un pequeño círculo piadoso de fumadores empedernidos que se formaban para envasarlos y distribuirlos a todo el campamento. Nadie sabía de dónde venían. Hasta donde yo sé, el agua carbonatada llegó al bosque de Weelaunee desde el almacén de una *start-up* fallida en algún lugar y rápidamente se convirtió en la bebida no oficial de la Semana de Acción.

La confrontación con la excavadora terminó con su operario, un vecino y secuaz del billonario de Hollywood Ryan Millsap, huyendo junto con la policía fuera de servicio que trabajaban en su seguridad. Dejaron atrás la camioneta de Millsap, una Dodge Ram 5500 del 2020, que no tardó en ser incendiada. Esto terminó con el segundo intento de Millsap de cerrar el parque de *Intrenchment Creek* y establecer su propiedad privada sobre él. Su primer intento había ocurrido una semana antes, cuando envió trabajadores a retirar el letrero oficial del parque, cerrar el estacionamiento con barricadas de cemento y poner señales por la zona declarándola “propiedad privada”. Nuestra respuesta ha sido pintar las barricadas con colores vibrantes, dejándolas en su sitio pero abriéndolas lo suficiente para permitir que pasen vehículos, y declarar la apertura de un Parque del Pueblo.

El parque se siente diferente ahora. Millsap intentó imponer forzosamente su propiedad privada pero en cambio la destrozó, y ahora la carcasa quemada de su camioneta de 80.000 dólares sirve como una prueba visual de lo fácil que es disipar esas ilusiones. En lugar de asustar a les visitantes habituales del parque, la camioneta quemada se ha convertido en una atracción. La gente viene solo para mirarla y hacerle fotos. Algo en ella les trae alegría; se van visiblemente eufóricos por lo que han visto.

Está claro también que nadie echa de menos a la policía, que ya no se siente cómoda rodeando el estacionamiento o viniendo por la noche a acosar a “individuos de aspecto sospechoso” pese a que el viejo parque está abierto 24 horas al día. Al contrario que en un parque público, que está definido por una lista de cosas que no te permiten hacer, el parque del pueblo invita a tu participación en todos los niveles. Puedes pedalear por el sendero de

bicicletas. Puedes excavar en la tierra y plantar un jardín. Puedes poner señales pidiendo a la gente que circulen más despacio por el sendero de bicis. Puedes coger un piano en Craigslist, traerlo al bosque y tocarlo a las 3 de la mañana. Puedes aparcar tu coche y dormir aquí porque es más seguro que en el aparcamiento del Walmart y la cocina comunal está haciendo comida todos los días. Puedes lanzar una enorme fiesta de baile bajo el dosel arbóreo y las estrellas y caer rendido en la blanda cama de paja de pino.

A LAS PROFUNDIDADES DEL FUTURO

Cuando empezó a llover en la tercera noche, me pregunté cómo haría para regresar a mi tienda. También me pregunté qué pinta tendría esa camioneta en el aparcamiento, con la lluvia lavando el hollín de sus restos chamuscados, quizá mezclándose con la pintura y la tiza que redecoraban el marco de hierro. En la locura de la noche, el estatus de la música era lo único que yo no cuestionaba. Uno de mis amigos giraba en círculos, descalzo, en el aguacero. Vi a gente besándose en el barro. La gran lona azul sobre nuestras cabezas, que apenas una hora antes casi se derrumba sobre nosotros cuando punks imprudentes la usaron para facilitar sus saltos del escenario y otras payasadas, ahora protegía a cientos de personas de la tormenta.

Yo estaba de pie a un lado, bajo una lona más pequeña, junto al bar improvisado. El pulso de la música dance no era tan alto como para que no pudieses hablar, pero con el sonido de la lluvia sobre él tenía que gritar para que me escucharan. Mi amigo y yo estábamos debatiendo la mañana. Nos habíamos despertado con un sobresalto 18 horas antes con el sonido de gritos: [el autodenominado propietario del bosque] Ryan Millsap había llevado a la policía al estacionamiento y estaba amenazando con llevarse remolcados los coches. Aunque solo habíamos dormido en nuestra tienda unas pocas horas, mi amigo y yo nos pusimos los zapatos y las chaquetas y nos apresuramos a través del bosque para defender el recién rebautizado Parque de los Pueblos Weelaunee. En el estacionamiento, la gente estaba lanzando piedras y latas de agua con gas a la policía. En otra parte, alguien escondía ansiosamente el equipo de sonido por si una redada era inminente.

Sigo sin poder creer que lográsemos sacar esto adelante. No debería estar tan sorprendido, pero es difícil exagerar la magia de lo que ocurrió. Allí estábamos... quizá 500 punks, dancers, anarquistas, artistas, fiesteres, raperes, rockeros indie, defensores del bosque: si la policía no podía detenernos, si los constructores no podían dispersarnos, la lluvia ciertamente tampoco podría. ¿Cuánta gente había venido en los días anteriores? Realmente no se sabe. Lo único cierto es que en esta noche final, todos ellos caminaron a través de las vallas de cemento, más allá de la camioneta humeante, a las profundidades del bosque, a las profundidades del futuro...

ESTA VEZ, NOSOTRES ESTÁBAMOS ALLÍ

Meciéndose con los pinos, aire denso de cigarras, la primera noche, la noche de mi llegada. La brisa sacude las copas de los árboles, junta sus acículas, me acuna en el vaivén de este bosque.

Echo de menos a mis amigos ya de vuelta en sus casas. Desearía que pudiesen estar aquí conmigo, contemplando el cielo nocturno moteado de nubes, mi última visión antes de cerrar los ojos, entregándome a los encantadores chasquidos del canto de los insectos. Una hamaca puede ser un lugar solitario para dormir, pero menos cuando averiguas que la gente que una vez conociste en una vida pasada son de repente tus vecinos una vez más, cruzando los portales de sus tiendas y levantando sus brazos hacia el sol.

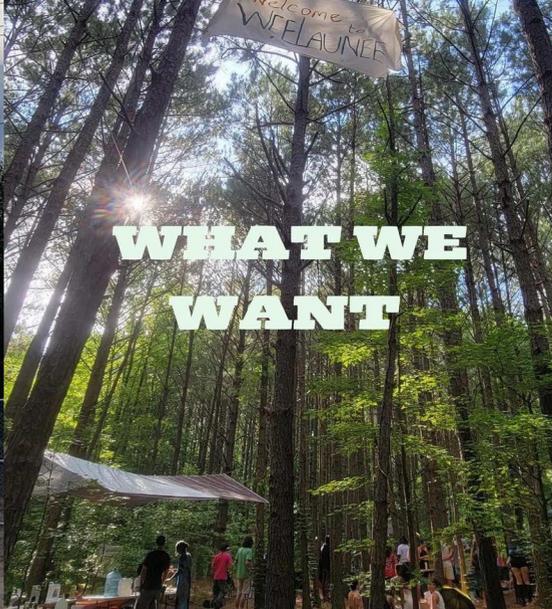
Mientras los manifestantes vestidos de camuflaje golpeaban sin piedad ese camión con una pala, arrancaban las puertas de sus goznes y vaciaban la cabina, le dije al reportero de la *Rolling Stone* que lo que estábamos haciendo era construir un mundo nuevo. La música de estos bosques muestra cómo podemos encontrar belleza en los desechos que nos han entregado, talados y replantados como las malas hierbas que crecen en la antigua granja penitenciaria. El punk no pide más de tres acordes, una rave solo requiere de bajos y cuerpos para poblar la pista de baile. En este mundo, nos balanceamos sin ataduras por el peso de la deuda que es intrínseca al éxito y la pobreza de la vida en la ciudad. En este mundo, me doy cuenta de que puedo prolongar mi insomnio unas cuantas horas más, y que la vida despierta es más nutritiva que el sueño. De noche, nuestras generaciones se constelan con las estrellas.

A lo largo de los senderos resplandecientes, encuentro caras nuevas en estos bosques. Veo a niños diez años menores que aparecen con los ojos brillantes y listos para hacer mosh bajo la lona de lluvia polvorienta. Veo a amigos que conozco desde hace una década que llevan guitarras y micrófonos, notando que hemos llegado a ser les mayores de esta escena. Estamos superando las estaciones de la vida en este mundo que estamos construyendo. La primavera y el verano ocurren simultáneamente; lentamente, estamos trayendo el otoño y el invierno de vuelta al redil.

Cuando recibes las notificaciones, ya es demasiado tarde. El bosque ha sido acordonado por la policía o atrincherado por los manifestantes. Te quedas paseando por los suelos de madera de tu apartamento, preguntándote cómo puedes ayudar desde lejos. En el mundo que estamos construyendo, solo tienes que estar ahí. Las noticias del bosque no se digieren durante el desayuno, se realizan antes de que una gota de café llegue a tus labios. Cuando llega la mañana y la policía lleva a cabo una redada, o les defensores del bosque reducen el equipo de construcción a escombros y cenizas, o estás en el bosque o estás en tu mesa. Esta vez, nosotres estábamos allí, en el bosque.



**WHAT THEY
WANT**



**WHAT WE
WANT**



**WHAT THEY
WANT**



**WHAT WE
WANT**

SER DJ ES UNA EXTENSIÓN DE MIS ACTOS DE RESISTENCIA COTIDIANOS

Toda la semana el sol está radiante, cuerpos sudorosos susurrando por el bosque, mentes preguntándose qué será lo próximo que vendrá, qué será lo siguiente que necesitaremos hacer. La amenaza del aguacero se cernió durante toda la semana; finalmente, nos bendijo brevemente el sábado cuando llegó el enjuague completo. El cielo amarillo que se oscurece, los relámpagos, los pinos húmedos me recuerdan las primeras memorias de la revelación del sol de Atlanta después de las lluvias de la tarde. Me preocupa cómo irá hoy tras el aguacero. La cubierta de lona se llena rápidamente a medida que avanza el día y los pinos se secan. De repente, siento como un festival de música. Hay grupos de personas acostadas sobre mantas, bailando, haciendo moshing, hablando y mirando fanzines.

A medida que se oscurece más y más, empiezo a escuchar “¿Cuándo vas a pinchar?” Soy el último en tocar para cerrar la cuarta Semana de Acción y el festival de música. He pinchado en el bosque de Weelaunee antes, pero esto se sintió diferente. Cuando subí al escenario, me adentré en las caderas del bosque. Balanceo, bailes infundidos por el jungle y el techno rebotando entre los huesos de los árboles. La cubierta fluyó hacia los monstruos nocturnos, bailando al ritmo de los bajos duros, los medios borrosos y los agudos etéreos. Consumide totalmente por el bosque, por la energía que rebota en el pino, por mi amor por el dance y los sonidos mugrientos del hardcore. Dos horas para soltar la ira, la ansiedad por lo que vendrá al bosque en los próximos días, semanas, meses, años, por mis amigos, por mi vida en Atlanta.

El bosque Weelaunee es un territorio de resistencia. El linaje de la tierra con el pueblo Muscogee, su expulsión forzosa, les africanes occidentales esclavizadas, la gente encarcelada en la granja penitenciaria de Atlanta, y la lucha por resistir contra el Estado y el colonialismo continúa en Weelaunee todos los días. Ser DJ es una extensión de mis actos de resistencia cotidianos, sintiéndome fiel a las raíces del techno y el jungle que crecieron de la curiosidad de les negres por encontrar un lugar. El DJ en una fábrica de dinero construida nunca será comparable a ser DJ en la lucha por espacios abiertos. Mi sitio es este, acurrucado entre los árboles.

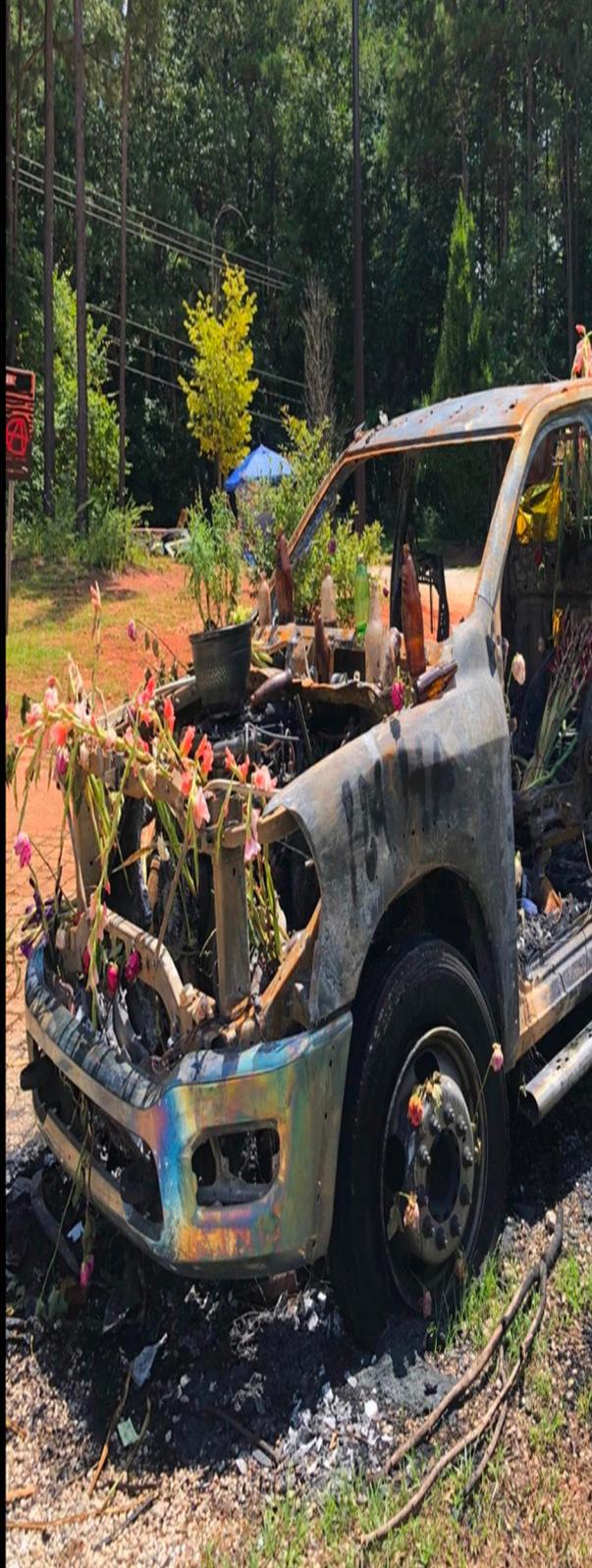


HAHA LOH
FUCK YOU

LA CABAÑA DE SUDAR

Rascando la basura y las lonas, espumando entre carcasas y escombros, gritando canciones de escape de motos y golondrinas de garganta blanca, aquí entre el Weelaunee.

Las huellas de barro de los vehículos todoterreno nos conducen a carretillas, lonas, ropa abandonada, campamentos acuchillados y destrozados. Por encima, gloriosas nubes que nos amenazan con un húmedo aliento. Esa misma lluvia que, tememos, se revuelve en la fuerza del kudzu y la multiplicación de las esporas del moho es también la lluvia que ansiamos para alimentar nuestros jardines y arroyos. Una humedad que alienta el alcance de la enredadera capaz de sobrepasar la valla publicitaria olvidada, etiquetada con la evidencia de una hazaña increíble. Tan alto, que ambos alcanzamos. Palpando el dosel arbóreo vivo de líquenes verdes, expandiendo los brazos para un abrazo asfixiante. Lonas encharcadas sujetas a una cúpula hundida, babosas que se lanzan en todas las direcciones mientras recortamos el paracord que mantenía esta estructura olvidada en su sitio. Las arañas emergen de los pliegues, donde los mosquitos se reproducen en charcos estancados. No hace mucho tiempo, esta cabaña de sudor era un santuario para el ritual de reunión, para celebrar este bosque, esta tierra que nos persigue con los horrores trágicos de las pesadillas pasadas y el futuro que puede surgir sin nuestra presencia. Descomponemos y reutilizamos nuestras sobras, desmantelamos los lugares abandonados y creamos a través de la decadencia. Con la velocidad de la aceleración, las gotas que antes eran tiernas, golpean como perdigones, cegando mi capacidad de admirar el lienzo de relámpagos contra el húmedo horizonte verde.



PARA DEFENDER EL BOSQUE TODO EL MUNDO TIENE QUE LUCHAR

La primera noche del festival de música tuve una epifanía afectiva. Me sentí humillado por el resplandeciente ambiente social de todas las personas que me rodeaban. Sin embargo, al quedarme quieta, me di cuenta de que me sentía fuera de lugar. Cuando estaba en movimiento, cuando me ocupaba de las tareas, me sentía necesaria, como si formara parte de algo, pero me encontraba incapaz de relajarme, incapaz de bailar con amigos y extraños.

La segunda noche, examiné los rostros que me rodeaban: muchos jóvenes desconocidos, gente que acaba de entrar en la escena musical de Atlanta o que había estado ocupando un sector diferente de la misma. Por un momento, me invadió la nostalgia por personas y lugares ya desaparecidos. Mi entorno, mi casa, mis amigos, me resultaban extraños. Empecé a ignorar a la gente, a caminar sola. Un viejo amigo que había actuado la noche anterior se acercó a mí. Dijo que buscaba una cara conocida. Sentí que unas enormes raíces me devolvían a la tierra, al momento.

El sábado por la mañana, el camión de Ryan Millsap condujo una excavadora hasta el aparcamiento del ICP. El conductor estrelló la excavadora contra el techo de la glorieta donde la gente estaba de pie. Hizo un agujero al azar en el camino. Gritó improperios a la gente y amenazó con más violencia. La gente se defendió. Destruyeron la excavadora, le echaron a él y a la policía del parque, recogieron los trozos buenos del camión y quemaron el resto.

Animados por la exuberancia de la victoria de la mañana, mi grupo tocó más tarde esa noche. Como grupo, nos situamos en un duelo realista por nuestra época apocalíptica, pero sabemos que aún podemos luchar por un futuro más libre. Creo que nunca me he sentido con más fundamentos que cuando subí al escenario esa noche. Mi objetivo era retratar la desesperada realidad: que para defender el bosque todos tenemos que luchar. No podemos seguir siendo espectadores ociosos de la guerra capitalista del Estado contra nuestros cuerpos y nuestro futuro. Al ver a todos moverse juntos frente al escenario, sentí una liberación de la desesperanza. Sentí la fuerza creativa de los cuerpos moviéndose y respirando juntos. Allí dimos forma a una breve temporalidad, a una energía que vivirá para siempre en nosotros y en el bosque mientras siga en pie.

CARTA REVOLUCIONARIA #34

“[...]

Hey, tío, hagamos una revolución, apaguemos el suministro eléctrico, encendamos las estrellas por la noche, devolvamos el metal a la tierra, o al menos dejemos de extraerlo, hagamos montones de guitarras y flautas, enseñemos a les peques cómo sanarse con hierbas, aprendamos a vivir con les demás en un espacio más pequeño, y a construir hogares, y domos y tipis por todas partes.

VUELA POR LOS AIRES LAS LÍNEAS PETROLÍFERAS, convierte los coches en macetas de flores o esculturas o vivamos en los más grandes, ¿por qué no?”

Graffiti antipolicial en las ruinas de la antigua granja penitenciaria de Atlanta, hoy abandonada y recuperada por la vegetación.



CARTA REVOLUCIONARIA #35

“Levantaos, mis hermanes, no agachéis vuestras cabezas durante más tiempo, ni recéis si no es al espíritu que despertáis, al espíritu que dáis a luz, que nunca estuvo en la tierra, levantaos, no decaigáis, fumando hachís u opio, soñando la dulzura, tal vez habrá tiempo para eso tumbades en las largas playas tumbades, enamorades de las pocas de nosotras que quedemos, pero ahora la tierra pide ayuda a gritos, nuestres hermanes dejan a un lado sus infancias, se preparan para pelear, ¿qué elección tenemos salvo unirnos a ellos? En sus manos descansa la supervivencia del propio planeta, la salud del sistema solar, porque somos uno con las estrellas y el espíritu que forjamos, ellos esperan por Jesucristo, Buddha, Krishna, Paracelsus, solo tenían un gusto, debemos reclamar el planeta, re-ocupar este terreno.

La paz que buscamos nunca se ha visto antes, la tierra PERTENECE, por fin, A LES VIVES.”

APENDICE: ESTO (NO) ES UN FESTIVAL DE MÚSICA

Texto distribuido en la cuarta Semana de Acción:

Este (no) es un festival de música

...porque no estamos aquí como consumidores o como meros espectadores. No se trata de otra sesión de fotos, de otra “oportunidad de hacer red”. Estamos aquí porque nuestra necesidad de un bosque libre, de una cultura libre y de una existencia libre no puede ser aplastada por la policía, ni puede ser vendida de nuevo como una imagen en una estafa de Hollywood sin inspiración.

En una cueva llamada Divje Babe, situada en la actual Eslovenia, los arqueólogos han descubierto recientemente una flauta de 60000 años de antigüedad. La necesidad humana de la música ha estado con nosotros desde el principio. Estamos aquí para afirmar que este deseo profundo y atemporal, que ha sobrevivido a una Edad de Hielo, al surgimiento de imperios y Estados, a la llegada de las fronteras; a la esclavitud, a la guerra, al hambre y a los holocaustos, es una parte importante de la lucha actual.

Este movimiento no es sólo por un pedazo de tierra. No se está luchando entre la policía y sus matones por un lado y algunos activistas y sus amigos por otro. Estamos asistiendo a la colisión de dos ideas sobre la vida y el futuro que compiten entre sí.

Si ganan ellos, contaminarán todos los ríos, destruirán todos los bosques, pavimentarán encima de todo lo bello, y utilizarán a la policía para asegurarse beneficios ilimitados mientras nuestra civilización se ahoga.

Si ganamos nosotros, las necesidades humanas se medirán con la imaginación, con nuestras ambiciones y sueños colectivos, y no serán rehenes de un sistema de escasez y despilfarro artificial. Nuestras comunidades no se mantendrán unidas por su capacidad de matar y mutilar enemigos o herejes. Se mantendrán unidas por la música y la capacidad de generar lujos comunes.

Así que no digamos, “*Oh, a ELLES no les importa realmente la lucha, sólo están aquí por la fiesta*”, o “*Esto no se trata de música y festivales y toda esa mierda, se trata de política seria y de organización*”. En cambio, digamos la verdad; esto es sólo un atisbo de lo que podríamos darnos unes a otros si conseguimos sobrevivir a la economía basada en el petróleo del actual sistema mundial. La emancipación de los sentidos, el libre desarrollo de la imaginación y las pasiones: esto es precisamente por lo que estamos luchando.

No a la ciudad policial, no a la distopía de Hollywood.

STOP COP CITY

A black banner with white text and a logo, hanging across a road in a forest. The text reads "STOP COP CITY" in large, bold, sans-serif capital letters. To the right of the text is a small, stylized logo featuring a tree and a figure, possibly representing a protest or environmental symbol. The banner is suspended by a thin wire or string across a paved road that curves into a dense forest of tall, thin trees. The sky is clear and blue.

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN RECOMENDAMOS VISITAR LAS PUBLICACIONES ORIGINALES EN LA WEB DEL COLECTIVO CRIMETHINC, LAS CUALES INCLUYEN ENLACES, VÍDEOS Y OTROS CONTENIDOS QUE NO HEMOS PODIDO REFLEJAR AQUÍ

[HTTPS://ES.CRIMETHINC.COM](https://es.crimethinc.com)

TODA NUESTRA SOLIDARIDAD HACIA TODAS LAS PERSONAS DETENIDAS O PROCESADAS POR ACCIONES O PROTESTAS RELACIONADAS CON ESTA LUCHA, O CON OTRAS INICIATIVAS POR LA DEFENSA DE LA VIDA SALVAJE Y LOS ESPACIOS LIBERADOS.

TODO NUESTRO ODIO A LA POLICÍA, LAS CÁRCELES Y EL MUNDO QUE LAS NECESITA.

Desde hace aproximadamente año y medio, diferentes activistas y colectivos okupan, habitan y defienden los bosques que rodean la ciudad de Atlanta, en el estado de Georgia, EE.UU., el cual se encuentra seriamente amenazado por dos proyectos que significarían su destrucción total, y que están totalmente conectados con la expansión de la gentrificación y la represión y el control social de la zona, tratándose de la Cop City (un macrocomplejo de entrenamiento policial) y un escenario de sonido para un magnate de Hollywood.

Enlazando la defensa del bosque con las reivindicaciones históricas de todos los pueblos nativos e indígenas expulsados de esas tierras, han desarrollado una fuerte red que, mediante una amplia diversidad de tácticas que van desde protestas frente a las viviendas de los responsables de las decisiones y el señalamiento público de las empresas y políticos implicados hasta el sabotaje de maquinaria y el enfrentamiento directo con la policía y los operarios de las compañías destructoras, han logrado retrasar con éxito la devastación, ganando espacios de autonomía. Creemos que es una lucha que merece la pena conocer y estudiar, por lo que hemos decidido traducir y editar estos dos textos, aparecidos en la web del colectivo anarquista norteamericano CrimethINC. repasando lo que fueron los primeros pasos y la trayectoria del conflicto hasta el momento presente.

